UN SAN VALENTÍN

DE LOCOS





AILI EVANS

UN SAN VALENTÍN DE LOCOS

AILI EVANS

Copyright©2024. Aili Evans Un San Valentín de Locos
Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.
Primera edición, 2024 Titulo original: Un Valentín de Locos
Diseño de la portada: Aili Evans
Imagen de la portada: Canva
Diseño de la maquetación: Aili Evans

UN SAN VALENTÍN DE LOCOS

AILI EVANS

Sonríe, es una terapia gratuita.

Douglas Horton



MOiRA

Mi mejor amiga Leigthon, me mira a través de la barra de su preciosa pastelería en la calle ochenta y seis con Brodway. Acabo de entrar llena de barro de pies a cabeza. Gruño como una loca. Yo que soy una de las veinte mujeres mejores vestidas de toda Manhattan. Estoy cubierta de lodo. Tengo ganas de llorar, pero no lo hago. He de mantener mi imagen, aunque ahora no sea la mejor.

— ¿Qué te ha ocurrido? —pregunta perpleja.

— Un imbécil me ha enlodado. Eso es lo que me ha pasado. Necesito ir al baño. Tengo barro hasta en la boca. Que asco.

Trato de entrar mientras doy pequeños saltitos para no apoyar completamente el pie en el suelo. Tengo las botas caladitas. Me da mucho asco.

— No puedo entrar —digo desesperada.

— Está ocupado con la señora McCalister —responde mi amiga dándome unas toallas que ha recogido del almacén.

— ¿Y le falta mucho? —pregunto desesperada.

— Pues teniendo en cuenta que es una mujer entrada en bastante edad, digamos que sí —expresa tratando de aguantarse la risa.

— Joder Leighton, no te rías. No me hace maldita la gracia.

— Lo sé, y lo siento. Pero es que no estoy acostumbrada a verte de esta manera. Mientras esperamos a que el baño se desocupe, cuéntame, ¿Qué ha ocurrido?

Me siento en el taburete y me pringo el trasero. Pareciera como si me hubiera hecho popó encima. Pongo cara de asco, pero no puedo hacer ya nada.

— Pues me disponía a ir a una comida con mi jefa. La semana que viene tenemos un desfile y quería decirle mis ideas. Me disponía a cruzar mientras hablaba por teléfono con mi secretaria, cuando un imbécil en moto ha pisado un charco y me ha empapado, pero cuando iba a tratar de ayudarme, dio marcha atrás y como pensé que me iba a atropellar, me hice hacia atrás, resbalé y caí.

— ¿Y que pasó con el susodicho? —pregunta inquieta.

— Pues que agarré barro que tenía en la mano y se lo restregué por la cara. Menos mal que tu pastelería estaba enfrente. Entré sin mirar atrás.

Por fin el baño queda libre y entro corriendo, adelantándome a una chica que se disponía a entrar. Ha dicho algo, pero la he ignorado. Yo soy la prioridad.

Leigthon me ha dejado ropa suya. No es que vista como yo, pero mejor eso que ir llena de basura. Me quito la ropa completamente. Tengo todo el cuerpo con barro incrustado. Parece costra. ¡Que asco! Me empapo en agua como puedo, un baño de una pastelería no es el lugar ideal para quitarse estas cosas. Aunque el baño de este lugar es precioso, no tiene ducha, como es normal, ¿Qué pintaría una ducha en una pastelería? Pues no tendría sentido. Una vez que logro que la mugre desaparezca de mi cuerpo me visto. Me queda un poco largo el pantalón, mi amiga es un poco mas alta que yo. Como asesora de moda que soy, me las ingenio para dar mi toque a el look. Me retoco el maquillaje y me recojo el pelo. Lo tengo hecho un desastre, así que me lo mojo y me hago un moño. Ahora que parezco mas yo, por fin puedo salir.

Cuando abro la puerta, la chica a la que me adelanté me mira con cara de reproche.

— Ya era hora —expresa.

— Estaba llena de mierda, tenía que limpiarme —respondo cortante.

Escucho muchas voces alrededor de la barra. Habrá sacado su rico pastel de crema. Pero no, por lo visto hay alguien conocido en el lugar.

— No te lo vas a creer. ¿Sabes quien acaba de entrar? —dice Leigthon agarrándome del brazo y llevándome hacia un lado.

— ¿Quién? —pregunto curiosa.

— Nada más y nada menos que Travis Denver. El famosísimo cantante de rock.

— ¿No me digas? Pues que bien, ¿no?

— ¿No me digas que no sabes quién es?

Mi cara ha de ser un poema por como me mira mi amiga. La verdad que no tengo ni idea. No escucho mucho rock, la verdad.

— Moira ¿en qué mundo vives?

— Es el excomponente del grupo *Green Rogers*. Ahora es solista. ¡Es tan guapo!

Me da curiosidad y me pongo tras la barra para ver quien es. Hay muchas mujeres alrededor. No logro verle.

— ¿Nos sacas una foto? —dice una mujer dándome su móvil.

Me dispongo a sacarla cuando me fijo en él. Espera, ¿Dónde he visto esa cara antes?

Él al verme se pone en pie.

— Vaya, aquí estás fierecilla —responde.

— Tú —expreso yo devolviéndole el teléfono a la chica —. ¿Qué demonios haces aquí? —cuestiono molesta.

Leigthon que me observa me agarra del brazo.

— ¿Lo conoces? —pregunta

— Es el imbécil que ha hecho que me llene de barro.

— Un poco de respeto —expresa él —. No hace falta que insultes. ¿Sabes que no se debe hablar por teléfono cuando se cruza? Y más aún cuando se cruza de mala manera. Encima que por tu culpa por poco tengo un accidente.

— Fuiste tú que apareciste de la nada —digo molesta.

— Yo iba por mi lugar. La que estaba mal ubicada eras tú. Encima me has manchado la cara de barro —expresa señalándose.

— ¡Te aguantas!

— Bueno ya está bien —dice Leighton —. Está claro que fue un accidente, no hace falta que empecéis una guerra. Ya estás limpia. Tómate tu té, y a ti te invito a lo que quieras.

El tal Travis se sienta en un lado y yo en otro. Leigthon nos sirve las bebidas mientras habla con él. Este me mira mientras habla con ella y se ríe. Siento como si se estuviera cachondeando de mí, cosa que me desquicia. Cuando me vuelve a mirar, lo miro con cara de pocos amigos. Como no quiero discutir, le doy la espalda y llamo a mi jefa. Debo contarle lo que me ha ocurrido. Menos mal que Stacey es muy buena jefa y me ha entendido. Me ha dicho que le envíe por email mis propuestas.

Cuando termino de hablar con ella, el idiota que me ha embarrado ya se ha marchado.

— ¿Por qué te has comportado así con él? Es muy simpático —expresa poniéndome ojitos.

— Por favor, Leigh, no me seas mema. Es un engreído, no me ha pedido perdón después de como me ha dejado. Se victimizó. Dio la vuelta al asunto para hacer creer que la culpable fui yo, cuando está claro que fue él. Solo le manché la cara, mientras que él, me fastidió mi precioso vestido de Carolina Herrera —digo indignada y tocándome la cabeza.

Leighton me mira confusa. Siempre me dice que tiendo a dramatizar todo. Que exagero y que soy un poco egocéntrica, pero es que no conozco a nadie que tenga una vida mas apasionante que la mía. No, no es que sea engreída, es que mi vida es maravillosa.

Desde hace siete años, trabajo en la mejor empresa de moda de toda Nueva York. Asesoro a celebridades con la moda. Voy a viajes y fiestas fabulosas. Gano mucho dinero. Llevo tres años consecutivos siendo de las mejores veinte mujeres mejores vestidas de toda la ciudad. Y tengo un pedazo de piso en pleno Manhattan. No me falta nada. Según Leighton sí. El amor. Yo le digo que eso es una estupidez. ¿Quién piensa en eso cuando se tiene una vida tan fascinante? Además, no creo en el amor. Mi ultimo novio lo tuve hace seis años. Me dejó por su vecina. Los pillé en la cama de nuestra casa. Así que mi venganza fue hacer correr el rumor de que duraba poco y la

tenia pequeña. Cosa que no era cierta, pero fue mi pequeña, gran venganza. Ahí me juré que jamás volvería a creer en algo tan tonto como el amor. No es que sea una monja de clausura. Tengo mis rollitos de una noche. Pero los hombres como los támpax, usar y tirar. Solo sirven para meterlo entre las piernas y listo. Soy muy práctica. Aunque mi amiga es romántica a mas no poder. Su novio trabaja en Canadá. Ahora está allí y no lo verá hasta después de San Tontín. Así llamo yo a San Valentín. Desde que se enteró que este año no lo pasarían juntos me ha vuelto loca la cabeza. Pero bueno, me rio con sus cosas.


love
love
love
love
love
love
love
love
love
love
love
love
love
love
love
love
love
love



Llego a mi apartamento y me encuentro a mi mejor amigo preparando algo para cenar. Ya por las pintas sé que ha quedado con una chica. Es mi compañero de piso también. Es el batería del grupo donde yo era vocalista. Hay dos tipos de personas, las que se aprovechan de la fama para ligar con unas y con otras y luego los que prefieren pasar desapercibidos. He de reconocer que cuando comencé en este mundo hace diez años, era bastante joven. La fama nos vino de golpe con nuestro primer *single*, y desde entonces no hemos parado. Al principio me puse morado ligando, no lo voy a negar. Pero con el tiempo, me empecé a dar cuenta de que todo esto es efímero. Me parece feo aprovecharme a ligar por ser conocido. Me cansé enseguida. Además, soy muy romántico. Solo me he enamorado una vez en la vida, siendo un niño. Donde crecí había una vecina que me gustaba mucho, pero me daba la sensación de que yo a ella no le interesaba. Así que no me acercaba a ella. Soñaba con que se enamorase de mí. Mientras nos imaginábamos juntos y felices. Pero de pronto un día desapareció del barrio y no volví a saber de ella en años. Un día la vi en una revista. La reconocí por esos ojos verdes que tiene. Los ojos con los que siempre soñé. Mis amigos se ríen de mí. Me llaman cursi, pero no considero que lo sea, solo que amo de verdad. No significa que no tenga algún que otro rollo pasajero. Creo que siempre querré a esa mujer.

— ¿Qué haces aquí tan pronto? ¿No tenías ensayo? —pregunta Jess, mi amigo.
— Los adelantaron y salí antes. Tranquilo. Estoy tan cansado que me voy a comer un sándwich y a meterme en la cama —expreso mientras me unto la mostaza en el pan.
— Aún queda un rato para que venga. ¿Cómo te ha ido todo?
— Muy bien. Hoy la vi —digo sin mirarlo.
— ¿La viste? ¿A quién? —pregunta mirándome.
— Joder, Jess. Hay que explicártelo todo. ¿A quien va a ser? A la mujer de la que llevo

enamorado toda la vida.

Jess se aparta y comienza a reírse. Como siempre.

— Mira, déjalo. No sé para que mierda te cuento nada. Siempre acabas riéndote.

— No te mosques. Tienes razón. Tu eres así. Y te respeto. Cuéntamelo. No me voy a reír.

Lo miro de soslayo mientras mordisqueo la corteza del sándwich.

— Por poco la atropello. Cruzo por donde no debía y al verla de lejos la reconocí, no me dio tiempo a cambiarme de carril antes y pillé un charco haciendo que terminara de barro de arriba abajo.

Jess me mira incrédulo. Trata de aguantarse la risa.

— Tío, vaya cagada. Imagino que se cabreó. ¿O te marchaste corriendo?

— ¿Cómo voy a salir corriendo? Estás tonto. Traté de ayudarla, pero estaba muy furiosa y me manchó la cara de barro.

Jess comienza a reír a carcajada abierta. No puedo evitar reír yo también. La verdad que después de quince años sin verla el reencuentro no pudo ser más caótico.

— Fui a una cafetería y ella estaba allí. Su mejor amiga es la dueña. Me lo contó mientras ésta hablaba por teléfono y me miraba como perdonándome la vida.

— ¿Y no la dijiste nada más? —pregunta alzando las cejas.

— No, no quería saber nada de mí. Los dos minutos que hablamos fueron para acusarme. Esa mujer me detesta. No sabe quién demonios soy y encima le caigo mal. Está claro que con ella no voy a lograr nada.

— Travis, perdón por lo que te voy a decir. Hay muchas mujeres en el mar. Con chascar los dedos te salen veinte, cincuenta. Olvídate de ella. Es un consejo que te doy.

Llaman al timbre. Debe de ser su ligue. Así qué me marcho a mi habitación.

— Buenas noches. Disfruta, mamonazo.

Entro en mi habitación y me doy una ducha. Luego me siento a escuchar una de mis maquetas. En unos días comienzo una minigira y debo estar descansado.



Cuando me despierto, bajo a prepararme algo para desayunar. Estoy hambriento. Oigo música. Cuando entro en la cocina huele de maravilla. Mi amigo debe haberse puesto creativo.

— Que bien huele, Jess —digo poniéndome un café.

La puerta de la terraza se abre y me llevo una sorpresa.

— No, ¿tú? —dice ella.

— Leighton era tu nombre, ¿no? —respondo mirándola sin parpadear.

Esta parece cortarse un poco. Está claro que ninguno de los dos nos esperábamos encontrar.

— Si, soy yo. ¿Vives aquí?

— Sí, soy el compañero de piso de Jess.

— Vaya, la vida es un pañuelo.

Me siento a tomarme el café mientras ella abre el horno y saca unos muffins. Pone uno en un plato y me lo sirve.

— Cuidado, aun está muy caliente —expresa.
— ¿Te puedo preguntar algo?
— Sí, por supuesto —dice dejando los demás muffins sobre la mesa.
— ¿Tú amiga sigue enfadada conmigo? —digo tratando de no mostrar interés exagerado.
— Bueno, Moira es Moira. Es un poco especial. Es muy buena persona, pero algo rencorosa. Y es muy vanidosa. Le diste donde mas le duele —responde riendo.
— ¿Ah, sí? Pues vaya. ¿Sois amigas desde hace mucho?
— Pues unos diez años. La conocí cuando buscaba trabajo en una cafetería donde yo trabajaba. Por aquel entonces, Moira estudiaba diseño y moda y necesitaba ganar dinero. Quien lo iba a decir, de ser una mujer muy humilde a ahora ser de las mas ricas del país. Por eso te decía, Moira es especial. Lo único malo es esa vanidad que tiene.

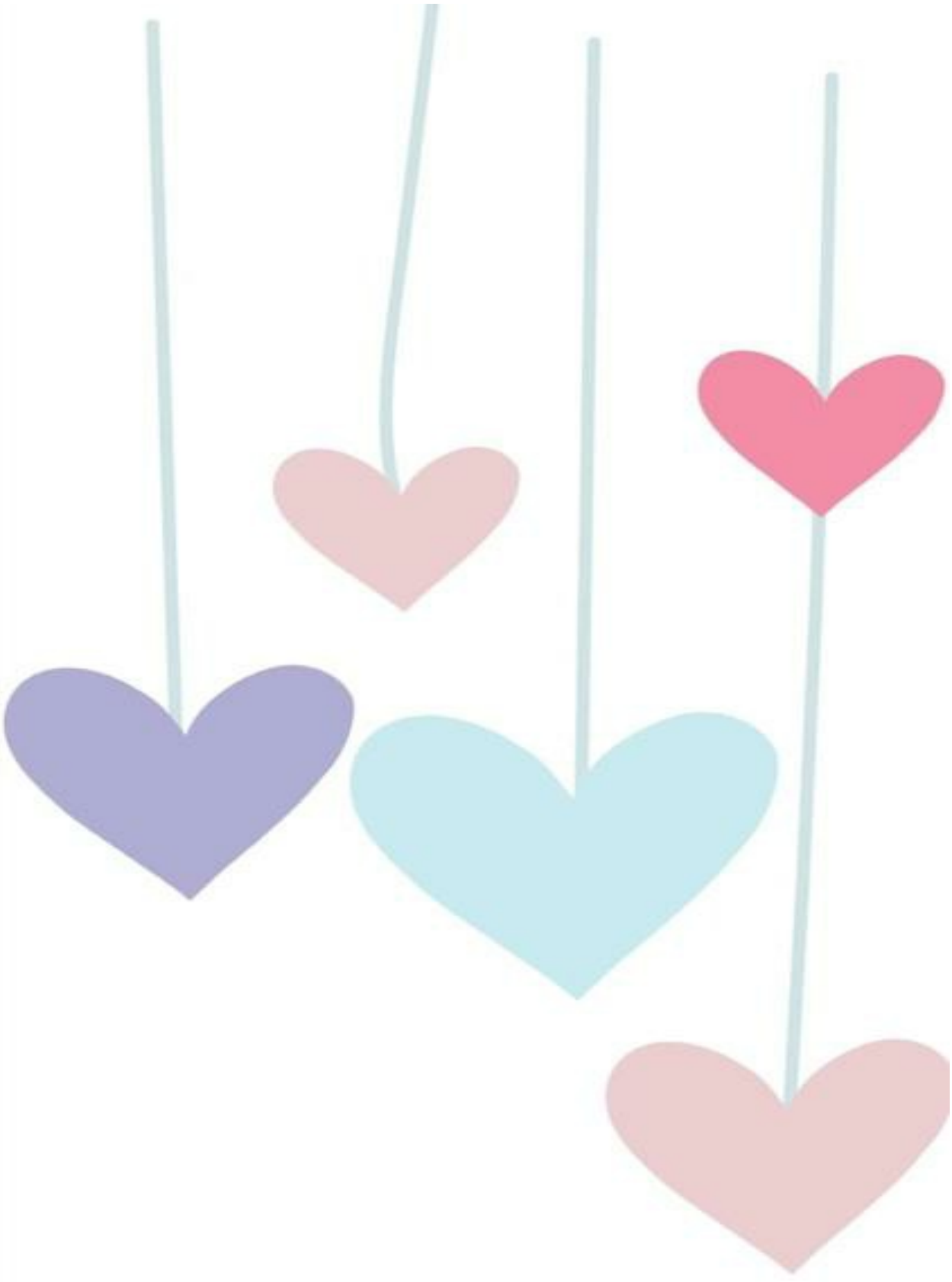
Me rio. La verdad que cuando era niña, se la veía orgullosa, pero claro, éramos unos críos.

— Su novio debe tener mucha paciencia —digo como quien no quiere la cosa.
— ¿Novio? Ja, Moira no es de las que se enamoran. Le parece una estupidez. No cree en el amor.

En ese instante aparece mi amigo dándole un beso a Leighton.

— Veo que ya os habéis conocido —expresa Jess.
— Sí. Ayer precisamente en mi cafetería. Luego te cuento. Voy a ducharme. Me tengo que ir. Por cierto, Moira no sabe nada de lo mio con Jess. Por si por casualidad de la vida te la encuentras, no le comentes nada. Prefiero ser yo.
— Sí, claro.

Jess se va tras ella. Y yo me quedo pensando. Moira no cree en el amor. Pues sí que lo tengo fácil.





MOiRA

Acabo de llegar a casa. Estoy derrotada. Anoche tuve una reunión de trabajo. Cuando acabó, mi jefa me dijo que nos tomáramos unas copas. Lo hicimos. Nos fuimos a un pub y ligamos con unos tipos. Acabo de salir de la casa. Mi jefa aun sigue allí. Mi ligue fue un auténtico desastre. Mientras estábamos en pleno acto, comenzó a hablar, pero las cosas que decía no eran para nada morbosas.

— Oh, sí, nenita, haces que mi trípode se ponga duro .

Cuando escuché eso me quedé quieta. No sabía si reír o salir corriendo. Luego continúo.

— Oh, tu melocotón encaja muy bien con mi trípode. Oh…

Ahí ya me levanté ante la cara de confusión de él.

— Oh de toilette —respondí mirándolo atónita —. Lo siento, pero esto no va conmigo. Me tengo que ir.

Sin mirar atrás me vestí a toda leche y salí de allí corriendo. No, es que no hay manera. Que esto de las relaciones son absurdas. No me las creo.

Así que aquí estoy, en casa, con sueño y con mucho trabajo. Me ducho y me tumbo un rato en el sofá de mi ático mientras leo unos bocetos. Suena el teléfono.

— Dime, Leighton. Sí, estoy en casa descansando. Vale. Te espero.

Que raro, Leigthon quiere venir a casa a desayunar conmigo. Tiene algo que decirme. En cinco minutos llega. El ascensor llega hasta mi casa y se abren las puertas. Solo Leighton sabe la contraseña para llegar hasta aquí.

— Vaya cara. No has dormido, ¿verdad?

— Nada de nada —respondo.

Le pongo al día con lo que viví esa noche y acaba tirada en el sillón riéndose a carcajadas.

— ¿Ves como lo del amor y las relaciones son una estupidez? —expreso moviendo los brazos rápido —. Hasta para echar un buen polvo cuesta encontrar un buen amante. ¿Qué es eso de melocotón? ¿En que momento se les comenzó a poner nombre?

— Que tu te hayas topado con todos los imbéciles no significa que todos sean iguales — responde.

— A ver, que tu hayas encontrado un novio perfecto, no significa que todos sean como él.

Leighton se pone seria y me mira fijamente.

— Bueno, con respecto a eso. Hace unos meses que rompimos. Cuando me dijo que San Valentín no lo pasábamos juntos sospeché. Así que me presenté donde estaba él, descubrí que tiene otra familia.

Me quedo con la boca abierta. Jamás lo habría imaginado de él.

— ¿Ves? Hasta él es un estafador. Que no, que eso ya me acaba de demostrar lo que ya sabía.

— No, de verdad. A ver, me dolió, pero he conocido a otra persona, se llama Jess y es maravilloso.

Me vuelvo a quedar atónita. No, mi amiga no pierde el tiempo.

— Vaya, que callado te lo tenías. No confías en mí —digo alzando una ceja medio mosqueada.

— Sí que lo hago. Eres mi mejor amiga, solo que no quería contarte nada de momento, sabía que me dirías algo así. Moira, el amor es precioso. Date una oportunidad.

Ahora la que comienza a reírse a carcajadas soy yo.

— Ni de broma. Vaya estupidez. Que tu te enamores hasta del mosquito que se posa en tu mano no significa que yo sea una ingenua.

Parece que a Leigthon le molesta mis palabras. Sé que me he pasado.

— Lo siento. No lo decía en serio. Pero ya sabes que yo paso de esas cosas.

Leighton parece seguir molesta, así que me acerco a ella y la abrazo por atrás.

— ¿Me perdonas? —digo parpadeando rápidamente.

— Piénsate las cosas antes de decirlas. Que a ti te rompieran el corazón siendo una mocosa, no significa que el amor no exista. No se vale que te rías de los que nos gusta amar y ser amados —responde molesta.

— Tienes razón. ¡Perdóname, por favor! ¿Qué quieres que haga y lo haré para compensarte?

Se queda en silencio sopesándolo. Espero que no diga enamorarme, porque eso es lo único en lo que no puedo complacerla.

— Verás, recibí un email de una reserva que tenía para San Valentín, como rompimos, se me olvidó anularlo, y no quiero perder el dinero. ¿Te vienes a pasar esos días conmigo? Es en Hawaii. Desde hace tres años no nos vamos de viaje juntas.

Me quedo pensando. Tengo tanto trabajo, pero por otra parte, hace tanto tiempo que no me cojo vacaciones. Y tampoco son tantos días.

— Voy a hablar con mi jefa. No creo que me ponga problema. Ella es la primera que me dice siempre que me coja unos días. Así que sí. Si no me ponen pegas. Sí, nos vamos a Hawaii. Fin de semana de amigas.

Leighton se marcha corriendo a preparar todo, pues es en cuatro días. Y yo me arreglo, debo ir a trabajar y con un poco de suerte que me den esos días libres.

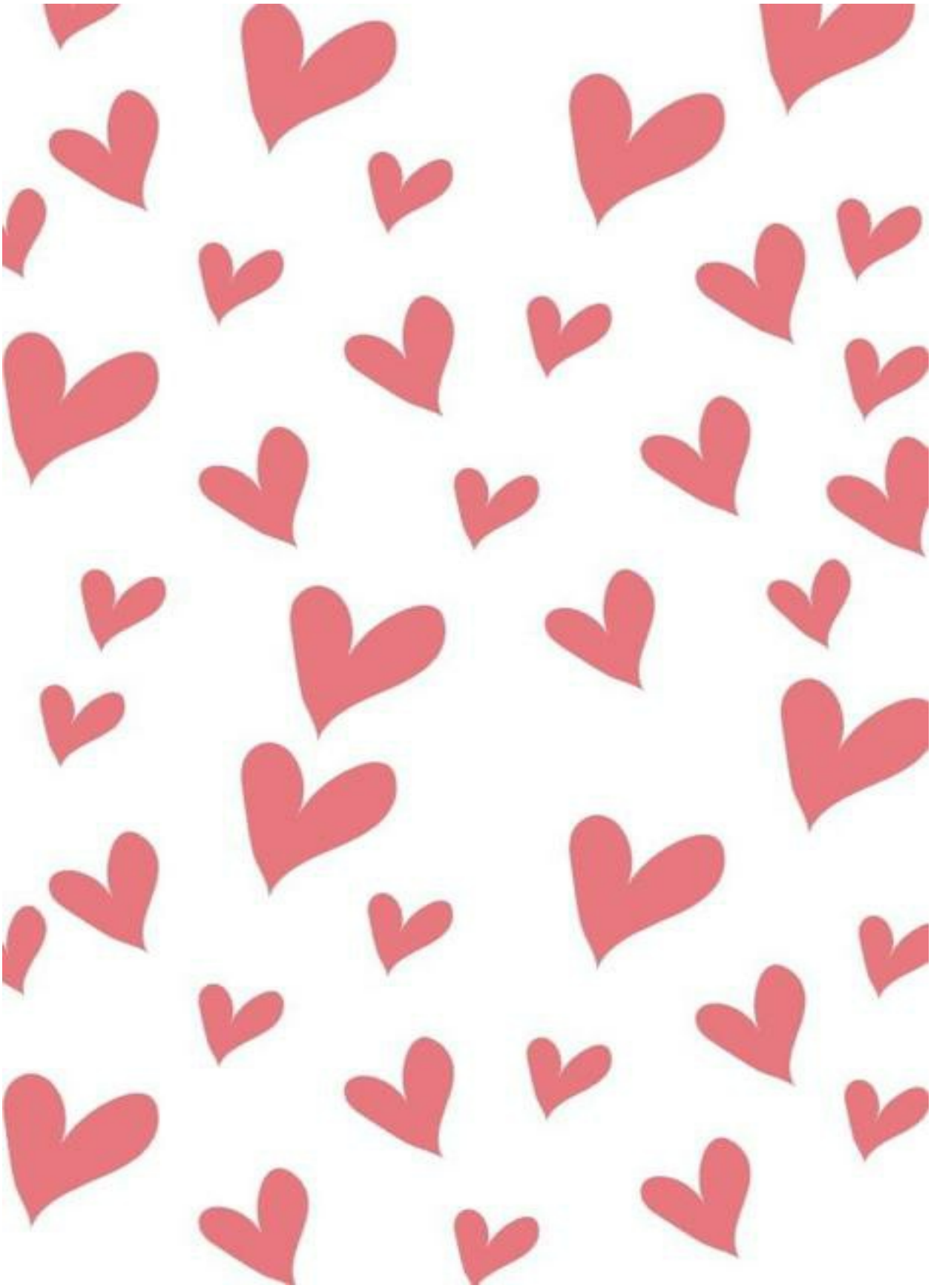


Como sabía, mi jefa no tiene problema en que me vaya ese fin de semana. Me pregunta por el rollete de anoche, le cuento y otra que se monda. Su rollo era todo lo contrario. Por lo visto era un fiera. Cuando se levantó y vio que no estaba se sorprendió. Mi querido hablador, le dijo que me había venido la regla y me había ido.

— ¡Será mentiroso! Es que no puedo con ellos, de verdad —escupo molesta —digo.

— Te voy a proponer algo. Tengo una amiga en una revista que busca un artículo que hable de lo contrario al amor. Tu res perfecta, y aunque sé que no eres escritora, ni periodista, se me ocurre que escribas algo contra ellos. Este fin de semana que te vas a Hawaii, quiero que encuentres a algún tipo. Lígatelo y luego escribes sobre todas sus estupideces. Ridiculizado. Para que la gente vea que eso del amor es absurdo.

Me quedo pensando. La verdad, no es ninguna tontería. Me parece genial. Le doy la mano y le prometo que lo haré. Ahora solo me falta encontrar a mi víctima.





TRAVIS

Después de llegar de la discográfica, y de los ensayos, voy a comer con mis compañeros del grupo. Acaban de encontrar un nuevo vocalista. No tiene mi estilo, pero tiene buena voz y creo que les va a ir bien. Cuando comenzamos con el grupo teníamos unos veinte años, aunque ya de niño, tocaba en el garaje de casa. Siempre me gustó cantar, hasta el punto en el que tengo una canción que le dediqué a ella. No creo que nunca me atreva a sacarla. Mi manager y Jess son los únicos que la han escuchado. Me dicen que la saque, pero eso no va a ocurrir. Es dedicado a la mujer que siempre he amado y a ella le caigo fatal.

— Travis —comienza a decir Jess —. Tengo algo que proponerte, ¿vienes el fin de a pasarlo conmigo a Hawaii? Saqué los billetes hace un tiempo, la chica con la que iba se ha marchado con otro, no quiero anularlo. ¿Te animas?

— No creo que pueda, tengo trabajo. Además no estoy yo para viajes. Mejor vete tú, conociéndote en ese fin de semana te acuestas con muchas —respondo.

— No, estoy conociendo a Leighton y me gusta de verdad.

Lo miro atónito, que a Jess le guste de verdad una mujer es un hecho histórico. Desde que lo conozco, jamás ha estado de novio con ninguna. Solo se acuesta con ellas y adiós.

— Perdona que me ría —expreso sonriendo —. ¿Tú enamorado? ¡Venga ya!

— Te lo digo en serio. Leighton es diferente, siento que me mira y me trata como alguien normal.

— Bueno, pues llévatela a ella —respondo moviendo los hombros.

— No. No quiero estar encima de ella. No quiero que piense que soy un desesperado. Además, me dijo que tenia planes con tu Moira.

Lo miro fijamente. Como detesto que se burle de mí.

— Pues no creo que pueda. Búscate a otro. Tengo trabajo.

Salgo del restaurante y me voy dando un paseo. Quizás mis amigos tienen razón y debo olvidarla. Ella jamás se fijó en mí. Ni me recuerda y encima le caigo mal. Hay mas peces en el mar. Voy a aceptar salir con Beth. Es una amiga de un rollo que tuvo Jess. Le dio mi teléfono y me manda mensajes para ver si quedamos. Siempre le doy largas, pero hoy va a ser el día en que le dé la oportunidad. Rebusco su número y mi teléfono y la llamo. A los dos tonos me responde.

— Que sorpresa, guapo. Por fin te has animado a llamarme —dice.

— Hola, Beth. Disculpa que no te haya llamado antes. He estado muy liado. ¿Tienes algo que hacer esta noche?

— No. ¿Vienes a mi casa? Te invito a cenar.

Perfecto. Ya tengo planes. De alguna manera tengo que sacarme de la cabeza a Moira.



Llego puntual a la casa de Beth. Cuando le dije a Jess que había quedado con ella no se lo creía. Pensaba que le estaba vacilando, pero no es así. Quiero dar un giro a mi vida.

— Hola, guapo —dice Beth abriendo la puerta.

— Hola —respondo dándole un beso en la mejilla y tendiéndole una botella de vino.

— Muchas gracias. Pasa.

La casa es pequeña y acogedora. Tiene música suave puesta. Unas cuantas velas encendidas y huele bastante bien.

— Que aroma más bueno —digo.

— Sí, he preparado sushi. No sé si te gusta.

— Si te digo la verdad, jamás lo he probado. Siempre estoy para ir pero no he encontrado el momento. Así que, perfecto.

La mesa esta puesta muy bonita. Beth lleva una minifalda y una camisa bastante escotada. Su cabello es naranja y sus ojos son oscuros. Es completamente diferente al estilo de Moira. Sus ojos verdes me vienen a la mente. Su forma tan elegante de vestir. Stop, para ya, Travis. No pienses en ella, estas conociendo a Beth.

Nos sentamos a comer y Beth me explica que es cada pescado que ha puesto. La verdad no tengo mucha idea de el sushi. Nunca me ha llamado la atención comer pescado crudo, pero bueno, lo que tiene uno que hacer por conocer a una mujer. Me meto un trozo en la boca y comienzo a masticarlo. Uff, que sabor mas desagradable. Me viene a la mente que estoy comiendo pescado crudo y me da un asco voraz. Me dan ganas de escupirlo, pero como que no es plan. La garganta se me ha cerrado. No puedo tragármelo. Bebo vino pero aquello no me baja, lo tengo atascado en la entrada de la garganta. Dios, siento que me voy a ahogar. Beth me mira y yo la miro y medio sonrío. Tengo la boca llena de esto, si digo algo me sale disparado.

— ¿Estás bien? —pregunta Beth.

Asiento con la cabeza.

— Umm —alcanzo a decir.

Doy otro sorbo al vino y miro hacia otro lado para que no se dé cuenta, hago gárgaras suavemente y por fin se me desatasca. Que bochorno más desagradable.

— ¿Qué ocurre? —pregunta.

— Estaba viendo si el vino que te he traído es bueno. Hace tiempo que lo tengo, me dijeron en su momento que era buena cosecha —me excuso.

— ¡Ah! Sí, está buenísimo.

Dejo de comer. No quiero que se ofenda. Estoy dándole vueltas en mi cabeza a ver que se me ocurre.

— ¿No comes más?

Miro hacia ese pescado crudo. Que asco me da. Anda, crema de aguacate. Cogeré eso. El aguacate me encanta.

— Sí, que rico no lo había visto.

Agarro un trozo de pan y lo empapo bien en el aguacate para quitarme el sabor de ese pescado.

— Me encanta el aguacate —digo antes de meterme el pan en la boca.

Beth me mira extrañada. Me introduzco el pan en la boca y pego un salto.

— Eso no es aguacate. Es wasabi —expresa dándome vino.

Bebo mi copa de golpe y me sirvo más. Tengo fuego en mi boca. Si prendo una mecha me sale fuego.

Toso. Beth me da en la espalda. Me siento completamente ridículo. Hace tanto que no quedaba con una mujer. Antes era fácil. Iba a un concierto y las mujeres se agolpaban en nuestros camerinos. La que mas me gustaba me la llevaba a mi hotel y polvo. No era tan complicado. Claro, esto se supone que es una cita. Nunca he tenido una. Me voy al baño a refrescarme. Madre mía, que corte. Cuando salgo, Beth esta de pie junto al sillón.

— ¿Estas bien? —pregunta al verme.

— Sí. Siento el ridículo. Estoy algo desentrenado.

Voy hacia ella y hago lo que mejor se me ha dado siempre. La beso. El beso no me sabe a nada. No me gusta. Vale, esta buena, pero no es la mujer que amo. Pero solo por el ridículo me inclino a cumplir. Lo ultimo que me faltaba era dejarla así.



Cuando veo que Beth está dormida me levanto. Le dejo una nota dandole las gracias. Es lo minimo. No ha estado mal el polvo, pero no, no lo volveré a hacer. Necesito que la mujer me atraiga, me guste, pero sobre todo necesito estar enamorado. Tuve que imaginar que era Moira. Me llaman de la discografica, me han cambiado lo conciertos.

En cuanto entro en casa, Jess esta sentado tomandose la primera taza de café del día.

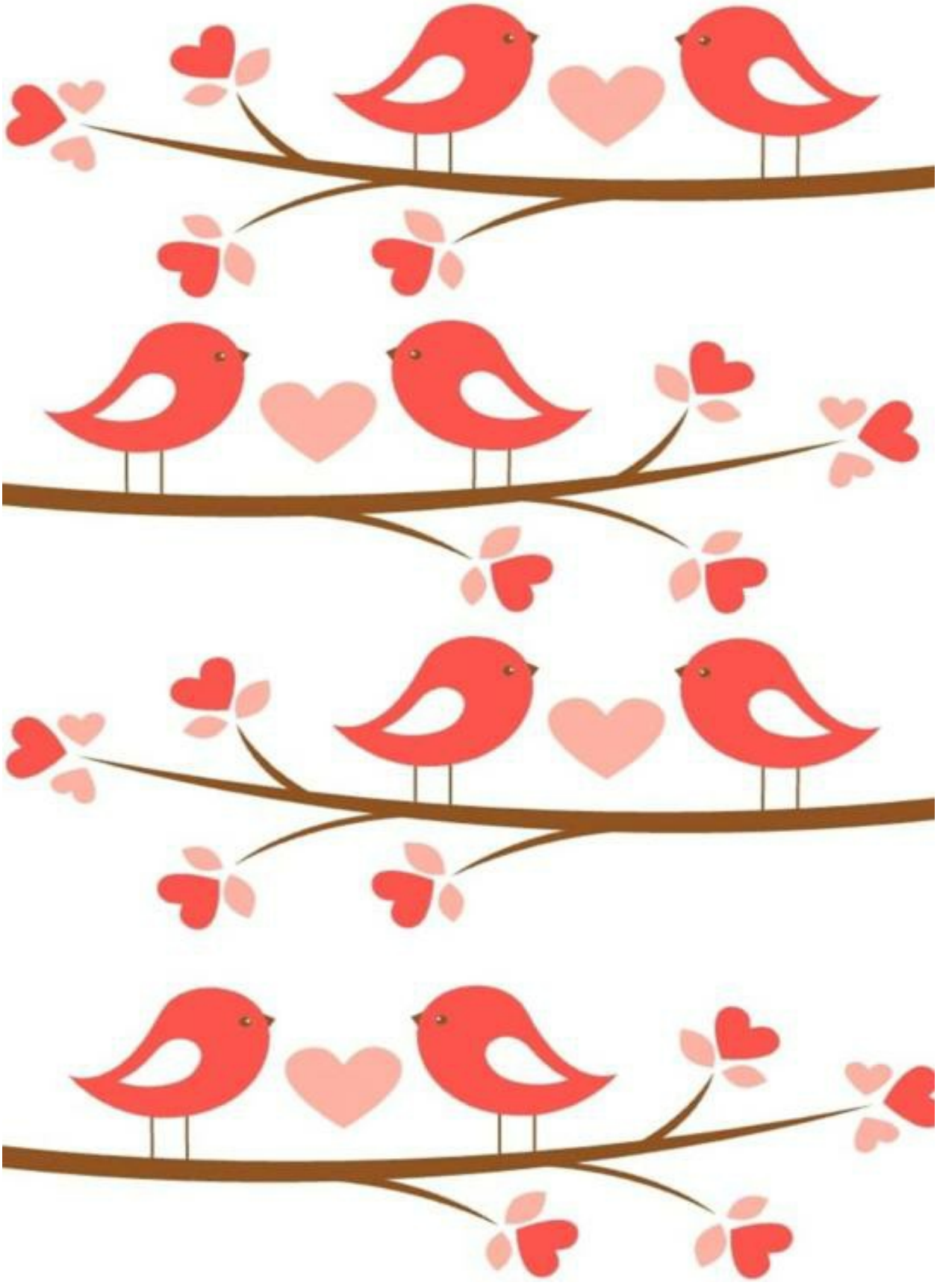
— Vaya, ya veo que has pasado de pagina —expresa alzando su taza.

— No te creas. Sí, me he acostado con ella, pero no ha ido bien. Lo siento, pero no voy a verla más.

Despues de contarle todo y de que Jess se cachondé de mí le doy la noticia.

— Por cierto, prepara las maletas, me voy contigo a Hawaii. No tengo conciertos hasta dentro de un mes. Quiero camabiar de aires y conocer a gente nueva.

Jess chasca los dedos y me guiña el ojo. Nos vamos de vacaciones, que tiemble Hawaii.





MOiRA

Llego al aeropuerto, estoy tan emocionada, hace mucho tiempo que no viajo por placer, ya me tocaba. Tres horas antes, Leighton y yo ya estamos frente a la puerta de embarque. Llevo mi super maleta a juego con mi neceser y funda de ordenador. Me costó un dineral, pero es tan bonito. Llevo un traje pantalón de Prada. Super fresco. En Hawaii en estas fechas, hace un calor grande. Me siento y abro mi ordenador. Preparo todo lo que mi jefa me pidió. Si hago el articulo para esa revista, mi jefa me ha prometido ascenderme y quizás llegue a ocupar su puesto ahora que ella se va a ir. En cuanto llegue a Hawaii tengo que encontrar a algún idiota al que pueda engañar.

— Nos han cambiado la puerta de embarque —dice Leighton levantándose del asiento.
— ¿Cómo? —pregunto algo molesta —. Pero ¿no se suponía que era esta?
— Sí, pero la han cambiado a ultima hora. Tenemos que ir corriendo a la otra punta. El embarque comienza en diez minutos.
— Maldita sea. ¿De que sirve llegar tres horas antes aquí si luego nos vacilan? Que poca seriedad, de verdad —expreso mirando a la azafata que me observa avergonzada.

Leigh y yo salimos a toda prisa. Caminamos por el automático, pero me parece que va mas lento que mis piernas, así que en el siguiente descansillo me bajo y vamos a pie. Caminamos y pasamos una y otra y otra puerta de embarque. Parece que no vamos a llegar en la vida. Tengo la lengua fuera ya de la prisa que nos estamos dando. Miro el reloj y justo es la hora en la que comienza la puerta de embarque. ¡vaya que bien! A Leighton se le cae la bolsa y nos tenemos que agachar a meter sus cosas. Nadie se molesta en ayudar. Que gente mas generosa. Puñetero asco.

Nos levantamos y volvemos a salir corriendo para llegar a la puerta de embarque.

— Ya la veo, allí está —digo a mi amiga que esta atrás de mí.
— Menos mal. Porque a este paso me quedo con la pierna de palo de la maldita tensión que llevo.

Nos ponemos a la cola, pero que narices, si tenemos primera clase, debemos embarcar las primeras. Voy hacia la parta de adelante.

— Disculpe, señorita. Mi amiga y yo vamos en los asientos dos ce y dos de —expreso.

— ¿Y que me cuenta? Ya los de primera clase embarcaron, ahora están los de turista. Haber venido antes —dice la grosera sin mirarme.

— Mira pedazo de idiota —empiezo a decir ante la mirada de prudencia de Leighton que a mí me da igual —. Sino pudimos llegar antes es porque esta compañía deja mucho que desear, si nos dicen que la puerta de embarque es la que no es no es nuestra culpa. Disculpa, te estoy hablando, cuando yo me dirija a ti, me miras a la cara, ¡estúpida!

— Moira —dice mi amiga agarrándome del brazo.

La azafata se da la vuelta para decirme algo, pero me pego a ella frente a frente, haciendo que esta baje la mirada rápidamente.

Aun conservo ese lado macarra del colegio.

— ¡Disculpe! Es que estamos un poco estresadas.

La azafata mira avergonzada y sin decir nada agacha la cabeza y nos deja pasar.

— Como te pasas —dice Leigh mirándome seria.

— Estoy harta de la gente tan cretina. Además, mira como nos ha dejado pasar —digo sonriendo.

— Pero no de esa manera. La has humillado.

— Bah, no exageres.

Cuando entramos al avión vemos que en mi asiento hay alguien sentado.

— Disculpe, ese es mi asiento —expreso.

Mi sorpresa cuando veo de quien se trata,

— ¿Tú? ¿Qué haces aquí? Y encima en mi asiento.

— Anda, que casualidad —dice Travis —. Mi asiento es el de al lado, pero como pensé que no venía nadie me puse aquí.

— Pues no pienses tanto que se nota que no es lo tuyo.

Leighton me mira con reproche. Luego mira hacia el asiento de al lado y se lanza en los brazos de un tipo. No me fastidies, ¿no será su nuevo novio? Le agarro del brazo y le digo en voz baja.

— No será esto una encerrona, ¿verdad? ¿Qué hace este tipo en mi asiento y el otro en el pasillo de al lado? —pregunto esperando respuesta.

— Bueno, la verdad es que fue cosa de ultimo momento. Y sabía que si te lo decía, al final no vendrías. Disfruta del viaje, y no seas tan dura con Travis, es muy simpático, además de estar buenísimo.

Miro para ella sin dar crédito. No le digo nada porque hay gente que está esperando a que tomemos asiento, pero cuando lleguemos a Hawaii, esta se va a enterar.

Tomo me asiento y me abrocho el cinturón. Paso de mirar para este tipo. Me cae fatal, pero fatal. Y aunque Leigh no entienda mis motivos, los tengo.

Por fin tomamos pista, me pido una copa de vino y abro mi ordenador. Adelanto trabajo. Miro para mi amiga y esta de risas con su nuevo novio y con Travis que está de pie hablando con ellos. ¡Vaya, que amigos se han vuelto de repente! Una fuerte sacudida hace que todos nos miremos. La azafata enseguida nos pide que nos abrochemos los cinturones de seguridad.

Guardo mi ordenador y miro por la ventanilla. El cielo está totalmente encapotado. Llueve muy fuerte.

— Señores, y señoras. No se asusten. Estamos pasando por una zona de turbulencias. No

se preocupen, en cuestión de minutos acabará y volveremos a la normalidad. Mientras abróchense los cinturones.

Una nueva sacudida. Miro para Leighton que se agarra a la mano de su novio. Yo tengo una mano en un brazo, la otra no puedo ponerla en el otro asiento porque el idiota lo agarra. El me mira y levanta la mano.

— Discúlpame, si quieres poner la mano, ponla. No me he dado cuenta.

— No, gracias —digo secamente.

Otra nueva sacudida hace que el avión baje de golpe. No sé que demonios está pasando, pero veo mi vida pasar a toda pastilla. Mi infancia. Mi colegio. Mis amigas. El chico que me gustaba y el pasaba de mí. Como perdí la virginidad en el coche de un amigo con un chico que se creía muy macho, resultó que usaba un alargador del pene. Al hacerlo conmigo se le irritó de tal modo que se asustó y tuvimos que ir a urgencias. Al día siguiente, todos sabían lo que había ocurrido y todos se cachondeaban de mí. Trey, el chico que me gustaba también se enteró, cuando pasaba por su lado siempre se reía. Todo muy fuerte.

Siento que pierdo el sentido. Solo veo por la ventanilla truenos y relámpagos. El avión cayendo. Cuando me quiero dar cuenta, estoy medio tumbada en el asiento y agarrada a la mano de Travis. El avión ya va bien. No veo tormenta. Todos los de primera clase me miran.

Miro a Travis y sonríe.

— ¿Estas mejor?

Mi mano sigue agarrada a la suya como una garra. Que vergüenza, por favor. Lo suelto rápidamente. Me duelen los dedos de haberlos tenido así.

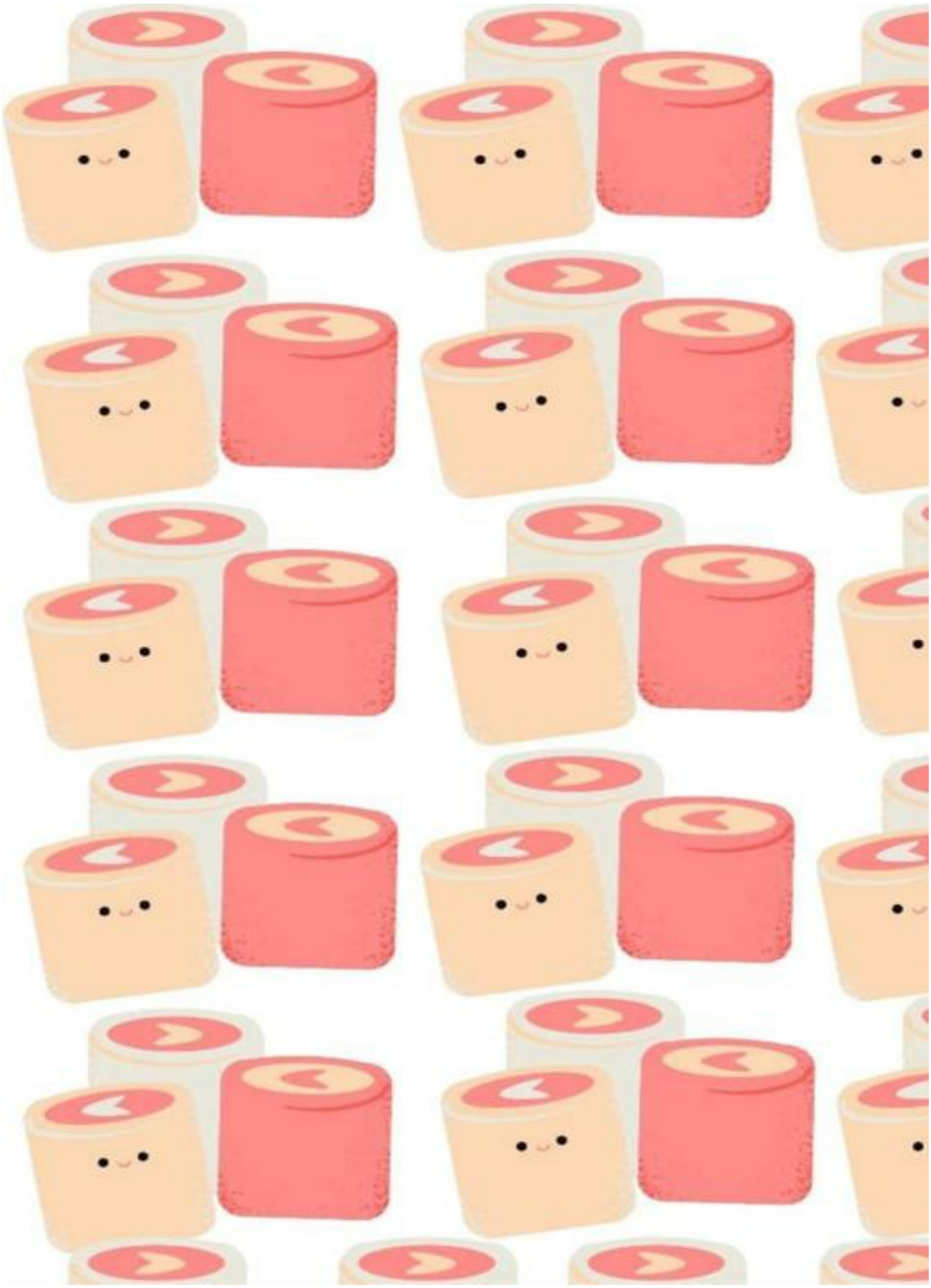
— Sí. ¿Qué ha ocurrido? —pregunto.

— Hemos pasado por unas turbulencias muy fuertes. El avión bajó un poco. Te pusiste muy nerviosa y la azafata tuvo que darte un tranquilizante. Desde entonces has estado así.

— ¿Cuánto tiempo ha pasado? —pregunto avergonzadísima.

— Unas ocho horas. Ya estamos llegando.

Siento que me quiero morir. Que vergüenza. No si no se puede ser digna. Cada vez que lo intento, algo me ocurre y acabo haciendo el ridículo.





TRAVIS

No tenía ni idea de que en este viaje, vendría ella. En ningún momento Jess me informó de ello. Odio las encerronas. Decidí que debía olvidarme de ella como ella claramente no se acuerda de mí.
Pero mi amigo me la ha jugado, Está claro que tanto él como su nueva novia lo tenían planeado. Desde luego que no pienso compartir cuarto con ella. Ya se lo dije cuando nos pusimos ha hablar. En cuanto el avión despegó, me puse en el pasillo y les dije que eso no se hacía. Les advertí que nada de cambiar cuartos. Ambos sonrieron pero estuvieron de acuerdo. Leighton me dijo que no se atrevería, ya que Moira la mataría. Lo mas fuerte es que hemos pasado la zona de turbulencias y Moira se ha puesto histérica. No sé si era consciente de todo lo que ha soltado por su boca.

— Odiaba mi colegio. Los niños eran crueles. Tuve que inventarme una vida falsa para que me aceptaran. Una vez le metí la cabeza en el váter a una compañera y tiré de la cadena. Lo hice para que todos me respetaran. Otro día, le puse un laxante a una profesora en el café para así copiarme en el examen. Y sí, perdí la virginidad con míster alargador. ¡Que demonios sabía yo que usaba un alargador de pene! Y lo peor fue la humillación al día siguiente. El chico que me gustaba pasó mas de mí. Hay fue cuando convencí a mis padres para irnos de barrio. Pero ahí no queda la cosa —soltó por su boca. No paraba de hablar.

Leighton, tuvo que pararla y con la ayuda de la azafata sentarla y darle un calmante. Todos los pasajeros de primera la miraban y se reían. Montó un señor espectáculo. Me hubiera gustado

saber que mas decía. Fue interesante saber que sentía cuando íbamos a la escuela. Tenia que haber aprovechado y preguntarle quien fue el cretino que se burló de ella después de haberse enterado de los de míster alargador. Si se hubiera fijado en mí, nunca me hubiera burlado de ella. Pero en esa época, ella se juntaba con gente muy rara. Si no era ese tipo, era una que iba de matona. Sino con la mas putilla. No sé, no tuvo en esos momentos muy buena vista a la hora de elegir.
Cuando me ha preguntado que ha pasado, no me he atrevido a contarle lo del espectáculo, pero vaya lo que ha montado.
El resto del vuelo, lo pasamos tranquilos. Leighton y Jess duermen, yo leo y Moira mira por la ventanilla aun medio atolondrada por el tranquilizante.
La observo sin que se dé cuenta. Me llama tanto pensar como hubiera sido todo si ella se hubiese enamorado de mí. Si hubiera sido yo el que le hubiera hecho tilín, habría sido feliz. Siempre he admirado en ella esa frescura que tiene, aunque ella no se da cuenta.
Nos avisan de que ya vamos a aterrizar. Así que nos sentamos rectos. Moira esta callada, relajada, no la había visto así de callada jamás. Leighton trata de sacar conversación, pero esta responde muy escueta. Su mirada está en otro sitio, ¿Qué estará pensando?
Aterrizamos sin ningún problema. Un coche nos lleva hasta los resort que hemos reservado. Luce un día espectacular. Muy diferente al que pasamos en el aire. El hotel está a reventar. La gente toma el solo y se divierte. Que ganas tengo que darme una ducha y poder descansar un poco para esta noche. Han sido muchas horas de avión y no he dormido mucho para ver si Moira necesitaba algo. La nueva parejita se despide con un beso y luego cada uno entramos en nuestras respectivas habitaciones.

— Me pregunto como puedes estar enamorado de una tipa como Moira. Sí, es guapa y viste de maravilla, pero es engreída, antipática, superficial. Además, ¿has visto como trata a la gente? Con la única persona que es agradable es con Leighton y porque es su amiga. ¡Está loca! ¿Viste como se puso en el avión? —dice Jess nada más cerrar la puerta.

Mientras me habla, observo la suite. Tiene dos habitaciones. Un salón. Una terraza que da al mar. Mientras mi amigo habla observo el paisaje.

— ¿Me estas escuchando? Está chalada.
— Bueno, ya está bien. Sí, Moira es algo egocéntrica, antipática, pero ella no es realmente así. Finge ser así para que no le hagan daño. Seguro que algún novio la lastimó tanto que por eso se comporta así, pero pienso desenmascararla. Voy a hacer que se enamore de mí. Que vea que no todos somos iguales. Ya lo verás —respondo seguro de mí.
— ¿Y eso lo vas a conseguir un fin de semana? ¡Ja!
— No te digo que en un fin de semana acabe loca por mí, pero si que se fije y quiera conocerme.
— Venga, acepto. Apostamos lo que quieras a que no se fija en ti. Que va a seguir igual de petarda.

Me molesta tanto sus palabras que termino accediendo a esa apuesta.

— Trato hecho. Tú guitarra eléctrica. Cuando veas que está loca por mi —digo tendiendo la mano.

Jess me mira de reojo y se ríe. Se toca la barbilla.

— Como vas a perder. ¡Me das tu Harley!

Me quedo algo dubitativo. Adoro mi moto. Pero como estoy seguro de lo que digo choco la

mano contra la suya. Que corran las apuestas.


LOVE





MOiRA

Aun me siento avergonzada por el show que monté en el avión. No me puedo permitir esos escándalos. Pero es algo que no puedo controlar, me pasa desde niña. Cuando me asusto, me pongo histérica y empiezo a soltar verborrea por mi boca sin ton ni son. Lo peor es que luego no recuerdo lo que he dicho. La ultima vez fue en la noria. Me subí con mi ex. Aquello se estropeo y entonces empezó a ir rapidísimo. Comencé a soltar por mi boca incoherencias. Que si para conseguir un vestido que llevaba tiempo queriendo golpeé a una clienta que lo tenia entre sus manos, como quedó inconsciente, culpé a la empleada. Ella perdió el empleo y a mi me regalaron el vestido. También solté que me inventé que un compañero de clase se había tirado un pedo para librarme yo de la culpa. Estaba sentado a mi lado. Ese día mi madre había hecho brócoli, me daban muchos gases. Me dolía la barriga y estábamos en medio de un examen. Me tire un pedo muy sonoro, toda la clase miro para mí, cuando me percaté de ello, mire a mi compañero y lo golpeé.

— Que cochino eres. Eso se hace en el baño, guarro.

Comencé a abanicar el aire hacia él y toda la clase comenzó a reírse de él. Desde ese día, todos comenzaron a decirle el pedorro. Me cargué su reputación, pero era la suya o la mía.

Recuerdo que cuando se lo conté a mi ex, me miro con cara extraña. Yo me sentí a avergonzada. Cada vez que recuerdo lo cabroncilla que he sido, pero no puedo hacer nada ya para remediarlo.



Por fin hemos llegado al hotel. Me meto en la ducha para espabilarme. Que horror y que bochorno.

— Leigh, ven. Necesito que me cuentes lo que ocurrió en el avión.

— ¿Del avión? ¿Qué ocurrió? —responde tratando de escabullirse.

— No te hagas las tonta. Sabes a lo que me refiero. ¿Qué fue lo que dije?

Por la cara de cagada que pone esta, me imagino que volví a hacer de las mías. ¿Que abre dicho?

— Suéltalo de una vez, anda.

Esta se sienta en el asiento que hay en el baño y toma aire.

— Primero te sentaste y pusiste los pies apoyados contra el asiento de enfrente y tu tumbada sobre
Travis.

Mi cara al escucharla es un autentico poema. Que vergüenza, encima tumbada sobre él.

— Contaste lo de tu virginidad. Lo de urgencias con el chico. Y bueno que Trey ya no te volvió a mirar igual.

Me quedo paralizada cuando escucho lo que dice. Me dan ganas de tirarme por la ventana.

— No, no puede ser. No. ¿Pero que demonios me pasa? ¿Me vuelvo estúpida? ¿Cómo es posible que dijera eso? Me muero.

— Tranquila. Todos tenemos alguna anécdota sexual que contar —dice Leigh para relajarme.

— Que no es eso. ¿Dije el nombre de Trey en voz alta? —pregunto mirándola fijamente a los ojos.

— Sí, claro. Dijiste encima, el tío del que verdaderamente estaba enamorada, Trey, se enteró de todo.

Me pongo roja como un tomate. Me paro frente al espejo con la toalla en la cabeza. Siento que el corazón se me va a salir de la boca. ¿Por qué hablaré tanto y a destiempo?

— ¿Qué te ocurre? No lo entiendo.

— Nada. Que soy una maldita bocazas. Por favor, déjame sola. Necesito pensar.

Leighton se marcha sin decir nada. Me quedo sola en mi habitación analizando la cagada que he cometido. Necesito pensar en otra cosa, en serio. Abro el ordenador y recuerdo que mi jefa me pidió que escribiera un articulo para una amiga suya. Me voy a centrar en salir esta noche a buscar una victima a la que humillar y demostrar que el amor no existe. Solo usar y tirar, sí, eso es. Es lo que necesito.



Después de una reparadora siesta, me levanto. El ruido que se escuchaba antes de acostarme ha desaparecido. ¡Que extraño! Voy al salón para ver que hace Leighton, como no está sentada en el sillón con su noviecito, no paran de reír.

— ¿Mejor? —pregunta al verme —. Jess ha venido a ver una película conmigo.

— No entiendo algo. Estamos en Hawaii, ¿Qué hacéis aquí viendo una película cuando podríais estar tomando el sol? —pregunto sin comprender nada.

— Ah, bueno, es que no te has enterado. Resulta que el tiempo ha cambiado. Aquella borrasca que hizo que el avión bajara de golpe, pues ha llegado aquí.

— ¿Qué? No puede ser —respondo yendo hacia la ventana y viendo como una nube negra y llena de agua está posicionada en la isla.

— Ahí no queda la cosa —continua Leigh anudándose un mechón —. Resulta que ahora es la temporada baja y todos los turistas que había se han marchado. Pero todos, todos. En cuatro horas nos hemos quedados nosotros solos.

Comienzo a reírme nerviosa. Leighton tiene unas bromas que no me gustan nada.

— Venga ya. No se bromean con estas cosas —expreso nerviosa, moviéndome de un lado a otro.

— No, no es broma. Cuando Jess, Trevor y yo hemos bajado a recepción hemos visto como todos se marchaban. Estamos los cuatro solos, mas unos pocos empleados, porque claro, para nosotros solos es una tontería tener a mil personas trabajando.

Siento que me va a dar un patatús. Quiero salir corriendo de aquí y desaparecer. ¿Pero que desgraciado me ha mirado y me ha hecho mal de ojo? Tenía pensado salir esta noche y ligarme a algún tipo y luego hacer el articulo sobre él, ¿ahora con quien leches lo hago?

La puerta de la habitación suena y abro, a lo mejor es el servicio de habitaciones, quiero asegurarme de que estos dos no me están vacilando. Al abrir me veo a Travis que sonríe.

— ¿Estas mejor? Tienes mejor semblante.

No le respondo y me marcho dándole la espalda. ¿Por qué demonios es tan simpático conmigo si le trato fatal? A buenas horas, no te digo. Algo de repente me viene a la mente, ¿y sí hago el articulo sobre él? Me la debe. Quiero vengarme de él, si cambio mi actitud con él y soy amable, a lo mejor lo puedo engatusar y escribir sobre él, además, es famoso, ¿qué mejor que escribir sobre alguien conocido y tirarlo por los suelos? Decidido, ya tengo a la víctima perfecta.





TRAVIS

Parece que Moira al verme se molesta, como siempre. Pone mala cara y se marcha a su habitación. Pues vaya, que mujer más complicada. Lo dicho, quiero pasármelo bien y no amargarme porque esta mujer sin motivo alguno me desprecie como lo hace.

— No sé como la soportas —digo a Leighton —. Parece estar siempre molesta con el mundo. ¿A tú te trata igual?

— Hay que saberla llevar. Creo que es solo una fachada —dice bajando la voz para que Moira no la escuche —. Creo que tras esa fachada de mujer triunfadora y segura, esconde algo, pero no sé lo que es. Moira es muy cerrada a la hora de abrirse.

La puerta de la habitación se abre y aparece Moira vestida con un vestido de noche color negro. Está muy guapa. El cabello recogido.

— ¿Dónde vas así de guapa? —pregunta Leigthon mirándola fijamente.

— Me voy a cenar con él —dice señalándome.

Me quedo mirándola atónito. ¿En que momento hemos decidido eso?

— ¿Perdón? —respondo —. ¿Conmigo? ¿Cuándo hemos decidido eso?

Se acerca a mí tranquilamente.

— Sé que me he comportado como una autentica idiota las veces que nos hemos visto, lo siento. Quisiera compensarte. Sé que hay tormenta y estamos en temporada baja, pero podemos cenar en el restaurante del hotel.

Miro para Jess y Leigthon que me miran fijamente. Quizás sea mi oportunidad, aunque no sé

como ir con ella. De pronto me abre la puerta y me mira con asco que de repente sale alegrada y me invita a cenar. Debo ir con pies de plomo, la verdad.

— Está bien. Espérame diez minutos. Enseguida regreso.

Me marcho a mi habitación, me pongo un pantalón de lino blanco que me regaló mi madre hace tiempo y que aun ni he estrenado y una camisa blanca. Voy desenfadado. No es que sea mi estilo, pero lo vi en el armario y para una misera cosa que me regala mi madre, pues me lo pongo. Vuelvo a la habitación de las chicas y recojo a Moira.



Cuando entramos en el restaurante del hotel, los trabajadores nos miran extrañados. Somos los únicos que se hospedan. El restaurante lo tenemos para nosotros solos. Un camarero nos pregunta que queremos beber, mientras que otro, nos dice que al ser temporada baja, tienen poca cosa. Nos dice que tienen unas ricas hamburguesas de vacuno con salsa de miel y mostaza, lechuga y tomate fresco. Miro a Moira, imagino que ella es tan fina que no comerá nada de estas cosas.

— Que bien suena. A mí me traen una —dice ella bajo mi asombro.

— Pues a mi me trae otra, por favor —continúo yo.

El otro camarero nos sirve una copa de vino tinto.

— Si es temporada baja ¿Por qué no avisan en la web? —pregunta esta.

— Buena pregunta, señorita. El jefe de esto es un poco tocapelotas, y perdón por la expresión. Con tal de ganar, le da igual engañar. Nosotros somos meros empleados, pero ya les informo que la tormenta de hoy no ha sido nada. Se aproxima un huracán. Y ahí si no podrán salir de sus habitaciones.

El camarero se marcha y Moira y yo nos miramos sin parpadear. Un huracán, ¿en serio? ¿Esto es una cámara oculta o qué? Nos traen las hamburguesas que tienen una pinta estupenda y comenzamos a cenar.

— Que buena está, por favor —dice Moira.

— Pensé que eras de las típicas que comen como pajarito y no prueban las hamburguesas.

— Pues nada que ver. Siempre me han encantado. Cuéntame, Travis, ¿siempre quisiste ser cantante? —pregunta.

— Pues la verdad, sí. De pequeño tocaba en una banda con unos amigos. Yo era el vocalista. Me encantaba salir de clase y ponerme a componer canciones.

Moira parece estar atenta a lo que le cuento. Vaya, pues parece agradable, no está loca como me pareció hace un rato.

— ¿Las canciones que cantas son compuestas por ti? —pregunta dándole un mordisco a su ultimo trozo.

— No todas, solo algunas.

— Y de esas que has cantado en público, ¿alguna la escribiste de niño?

— No. Solo conservo una canción de cuando era niño. El resto están escritas ya siendo

mayor. Cuéntame, ¿siempre quisiste dedicarte a esto de la moda? —pregunto observándola.

— Sí. Siempre me ha gustado la moda. No sabía por donde tiraría. Si diseñando. Si modelando, ahí no me llegó la altura. Al final soy asesora de imagen en una revista muy importante y en la que pronto mi jefa me hará socia.

— Pues como modelo seguro que te hubiera ido muy bien también. Eres muy bonita —digo bebiendo de mi copa.

— Gracias. La verdad que he encontrado mi vocación.

— ¿Dónde creciste? —pregunto.

— En Indianápolis. Mis padres tenían una preciosa casa con jardín. Crecí muy feliz allí. Luego ya me mudé a Nueva York y a por mi sueño. ¿Y tú?

Es que en serio. La miro fijamente, y ni pestañea. ¿No me recuerda? No me lo puedo creer. Pero si éramos vecinos.

— Pues el mundo es un pañuelo. También soy de Indianápolis. Fui al High School Valley Polis, ¿lo conoces? —cuestiono.

— ¡No me digas! Claro que lo conozco. Fui a ese mismo.

Vaya, por fin. A lo mejor es que he cambiado y no me recuerda.

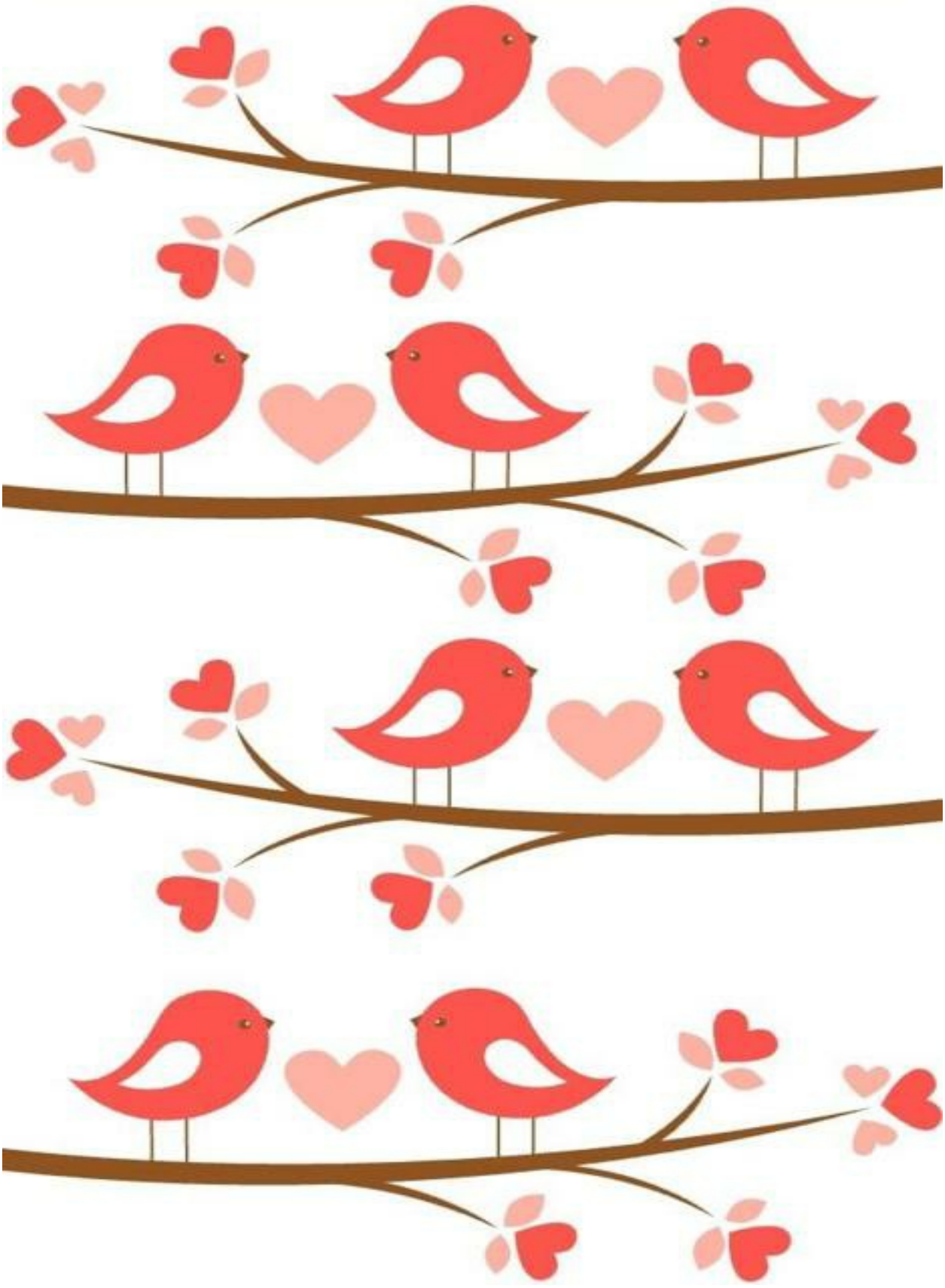
— Fui de la época donde Míster Master, el profesor de matemática, se quedo con el culo al aire porque uno de sus alumnos le rompió el cinturón cuando este estaba sentado corrigiendo unos exámenes y cuando se fue a levantar se le bajo el pantalón.

— Claro que me acuerdo, quien lo hizo fue un novio que tuve.

— Entonces fuimos juntos a clase —contesto para ver si dice algo.

— Pues seguro. Pero no me suenas de nada —dice mirándome tranquilamente.

Se me viene el mundo al piso cuando dice eso. No me lo puedo creer. Yo llevo enamorado de ella desde esa época y ella ni me recuerda. El resto de la velada lo paso desconectado. Quizás mi amigo tenga razón y deba olvidarla, está claro que ella jamás se fijó en mí. Soy bastante adulto ya. Soy guapo. Soy conocido. ¿Qué hago mendigando migajas?





MOiRA

La velada ha sido buena. Pero Travis ha cambiado la actitud cuando comenzamos a hablar de Indianápolis. Cuando le dije que estudié en el mismo High School y le dije que no lo conocía parece que se molestó. No me da la gana rebajarme y decirle que claro que le conozco. ¿Qué pretende que le alimente su inflado ego? El tampoco me recuerda, sino me lo hubiera dicho. ¿Cómo no me voy a acordar de él si estaba loquita por sus huesos? Pero jamás le perdonaré lo que me hizo. ¡Jamás! Él y yo hablábamos poco, muy poco. Pero me parecía tan simpático. Hablaba con todas las chicas de la clase menos conmigo. Eso me molestaba mucho. Me hizo creer que valía muy poco para él. No desarrolle tan rápido como mis amigas, entonces me metía dos calcetines en el sujetador para parecer que tenía mas pecho. Me gustaba ponerme guapa para que me viese. Y aunque no hablaba conmigo como con las demás, era cordial y amable. Siempre que algún tipo chulo del High School me molestaba, el me defendía. Luego se marchaba. Para mi era como mi Superman particular. Por aquel entonces, comencé a salir con un amigo suyo. Como Travis no me hacia caso. A todo esto, le llamaba Trey con mis amigas para que nadie, ni siquiera él supiera que estaba colada por sus huesos. Bueno, su amigo Marc se trató de propasar una noche conmigo y le frené, después de la mala experiencia que había tenido, quería tomármelo con mas calma, en fin y al cabo, solo teníamos dieciséis años. A Marc no pareció molestarle. La noche siguiente, teníamos la fiesta de fin de curso. Quedó en recogerme, pero no lo hizo, me dejó tirada. Como siempre he sido muy orgullosa, decidí ir sola. Cuando llegué, busqué a Marc para reclamarle, me dijeron que no pudo ir a la fiesta porque se había peleado con Travis. Por lo visto, Travis y él se pegaron porque Marc me defendió cuando Travis dijo que como podía salir con una chica tan insignificante y poca cosa como yo. Eso hizo que dejaran de ser amigos. Desde ese día no volví a hablar ni a saludar a Travis. Me juré que alguna vez me vengaría de él. Le

demostraría lo mucho que valgo y que la poca cosa es él. Ahora me lo han puesto delante, parece no acordarse de la poca cosa. Así qué ahora es mi turno. Pienso hablar de él en la revista, pero estos días le voy a tener comiendo en la palma de mi mano.



Salimos del restaurante y le propongo recorrer el hotel paseando un rato ya que fuera está lloviendo.

— Vale. Si te apetece —responde.

— ¿Te ocurre algo? Te noto un poco distante. ¿He hecho o dicho algo que te haya molestado? —pregunto haciéndome la tonta.

— No. Discúlpame. No quería incomodarte —contesta sonriendo.

— No lo haces. Verás, quería disculparme contigo. Sé que he sido una mal educada. Me he comportado como una grosera contigo cuando jamás me has hecho nada. ¿Te parece si comenzamos de cero? Encantada, Travis, me llamo Moira…

Travis sonríe y agarrándome la mano me la besa.

— Encantado. ¿Te parece que nos tomemos una copa?

— ¡Perfecto! Mira la cafetería del hotel está abierta, vayamos a ella.

Cuando entramos una camarera tras la barra nos mira con cara de asco. Entiendo que es un poco jodido que solo por cuatro clientes que somos, no pueda estar en su casa tranquilamente.

Nos pedimos unas copas y hablamos de cosas banales. Parece muy simpático, ojalá se hubiera comportado así cuando estábamos en el colegio, pero no, se portó como un cretino, ahora que sufra. Ponen una canción que me gusta y sin cortarme ni un pelo me levanto y comienzo a bailar. Estamos solos los dos, así qué me da igual. Travis se ríe y me anima a que siga. Le pido que se levante, pero no quiere, le da vergüenza.

— Vamos, no hay nadie. Solo estamos tú y yo.

Al final se anima y bailamos juntos. Primero una animada, cuando la canción termina comienza una balada, Travis se corta, pero le arrastro hacia mí y lo pego a mi cuerpo. Bailamos tranquilamente. Lo miro a lo ojos y el me mira a mí. Sin pensármelo lo beso. Para mi sorpresa, Travis me corresponde. Pone su mano en mi cintura y me aprieta contra él. Me besa con ganas, y yo no lo desperdicio.

Cuando la canción termina, nos apartamos.

— Discúlpame, me dejé llevar —dice bebiendo lo que le queda en la copa.

— No lo hagas. Yo fui la que comenzó. Lo siento, quizás he sido muy atrevida.

Sin decir nada más, Travis va a la barra y paga. Luego nos vamos en silencio. Todo el recorrido que hacemos hasta nuestras respectivas habitaciones lo hacemos en silencio. Cuando llegamos a ellas, Travis va hacia mi puerta.

— Gracias por la velada —dice.

— Gracias a ti por atreverte a salir conmigo, después de como te traté, pensarás que soy bipolar —contesto yo con media sonrisa.

— No, en serio. Todos cometemos errores. Me alegro de que te atrevieses a darme una oportunidad.

— Pues buenas noches —expreso.

Cuando este va a darse la vuelta para marcharse, lo llamo y cuando me mira lo beso de nuevo. Travis vuelve a corresponderme. Me aparto rápidamente

— Perdóname, sentí el impulso. Pero contigo no quiero ir rápido, Prefiero que nos conozcamos mejor.

Este sonríe, y me da las buenas noches. Luego entra en su habitación.
Cuando entro en la mía, todo está apagado, Leighton debe estar ya en el quinto sueño. Entro en mi habitación sin hacer ruido. Enciendo la luz.
Me encanta la velada de esta noche. Lo tengo en mi mano.

— Vas a desear estar muerto —pienso acordándome del beso.

Abro mi ordenador y comienzo a escribir.

Como vacilar a un tipo que se cree mucho.

1. Trátalo a puntapié.
2. Cuando esté confuso, invítalo a salir.
3. Adórale la píldora.
4. Bésalo y hazle creer que quieres ir despacio con él.

En la primera cena, tontea. Hazle creer que te importa su infancia. Suelen contar cosas que creen que son graciosas, la mayoría son patéticas, pero riele las gracias. Alimentaras su ego de machito. Además, siempre contaran algo que sea una de sus debilidades y ellos ni se enteran. Hay tienes un punto extra para luego podérsela jugar en su contra.


love
love
love
love
love
love
love
love
love
love
love
love
love
love
love
love
love
love



TRAVIS

Ha sido una cena, maravillosa. Moira es tan y como recuerdo. Simpática. Inteligente. Graciosa. Incluso se preocupó por saber de mí y de mi infancia. Pero me sorprendió que no recordara que estábamos en la misma clase de matemáticas juntos. Su amiga de la infancia fue novia mía unos meses. Por aquel entonces, éramos unos críos, nos echábamos novias para hacernos loas machitos, pero con su amiga realmente no tuve nada. Solo nos dimos unos besos y nos metimos manos por encima de la ropa. Recuerdo que su amiga era un poco cabroncilla. Ponía a Moira a parir. Que si era una engreída. Que si le quería quitar al novio, porque ella se lo quito una vez. Que si le robó una camisa porque Moira le rompió una vez la suya. Vamos que me aburria mucho escuchar como la criticaba por las espaldas y por delante besaba el suelo que esta pisaba.

Cuando me ha besado, me he quedado sin saber que pensar. Siempre soñé con eso y ha sido aun mejor de lo que jamás imaginé. Besa de maravilla. Y su olor. Cuando me ha dicho que quiere ir despacio conmigo, no sabía que decirle. A ver, soy un tío. A mi me gusta el sexo. No soy de perder el tiempo. Si hubiera sido otra mujer, me la hubiera camelado para llevármela a la cama. Pero ella es la mujer de mi vida. Quiero que me conozca y que me recuerde. Quiero que sepa que soy ese chico que se sentaba detrás de ella y la observaba como se movía el pelo de un lado a otro. Como se reía con sus amigas de secretitos que tenían entre ellas. Como me miraba cuando la defendía de cualquiera que se metiera con ella. No puedo entender como es que no se acuerda

de mí. Es que no lo entiendo en absoluto.



Por la mañana escucho música en la sala y salgo. Jess debe estar despierto. Al verme sonríe y baja la música.

— ¿Cómo te fue anoche con Miss simpatía? —pregunta cachondeándose.

— No te pases Jess. Contigo ha sido simpática. Yo no hablo mal de Leighton, me gustaría que respetases a Moira.

Mi amigo me ira seriamente.

— Tienes razón. Discúlpame. No volveré a decir nada malo de ella. ¿Cómo te fue?

Cuando le cuento todo se queda en silencio. Me parece extraño que no comente nada.

— ¿No vas a decir nada? —pregunto alzando una ceja.

— Estoy procesando todo lo que me estás diciendo. ¿Tuviste la oportunidad de meterla en la cama y no lo hiciste? Madre mía, pues sí, eso va a ser amor.

— Que tu te acostases la primera noche con Leighton, no significa que yo tenga que hacerlo.

— Calla, anoche discutimos, hemos roto.

Lo miro atónito. No le duran ni un asalto los ligues a este hombre.

— ¿Qué ocurrió? —pregunto.

— Es que es muy romántica. Ya sabes que soy de unos cuantos polvos y ya. Cuando accedí a venir con ella, solo fue para no salir de la cama. Cuando le dije que de vuelta a Nueva York ya no nos veríamos tan seguido se enfadó y me hecho de su habitación.

Lo miro sin dar crédito a lo que me cuenta. Este hombre es un bestia.

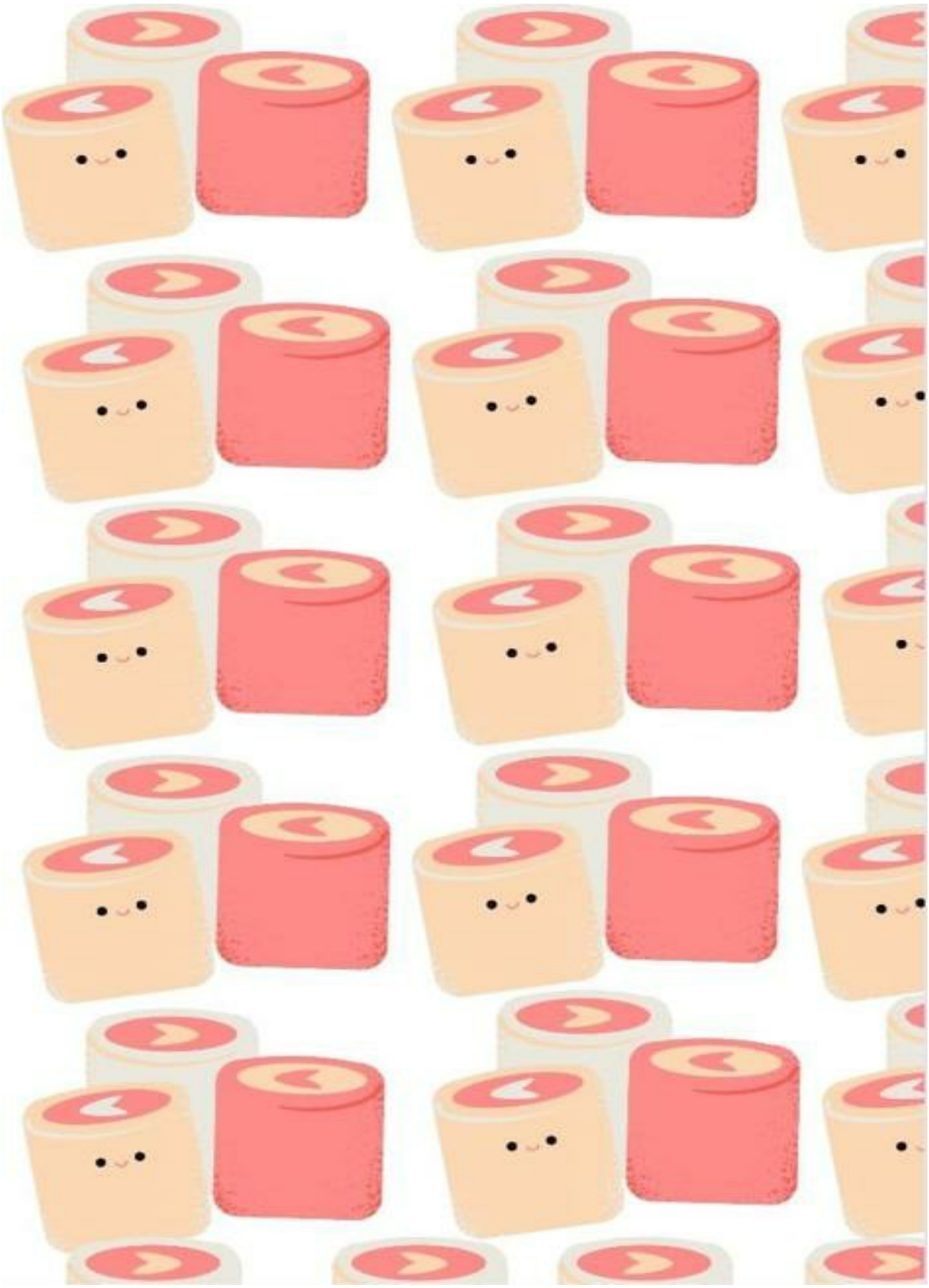
— ¿Pero cómo le dices eso y esperas a que te aplauda? Te lo dije, no juegues con fuego que te quemas. Ahora estamos los cuatro atrapados en un hotel donde no hay apenas nadie, solo empleados y tú sin hablarte con ella.

— No macho, me marcho de aquí hoy mismo. Estoy llamando al aeropuerto y no me da señal.

Agarro el auricular u lo dejo en su sitio nuevamente.

— Me temo que no vas a poderte marchar de aquí. Según nos dijo anoche el camarero, hoy tendríamos un tornado. Por obvias razones, el aeropuerto esta cerrado. Yo que tú le pediría perdón a Leighton, si no estos días se te harán eternos.

Entro en el baño y me doy una ducha. Quiero proponerle algún plan divertido a Moira.





MOiRA

Salgo de la ducha y me encuentro con una cara en Leighton que me suena de otras veces. No me gusta verla así. Seguro que discutió con su novio. Así que sin decirle nada, abro la mini nevera que tenemos en la habitación y cojo un chocolate frio y lo pongo calentar, luego me siento al lado de ella que mira por la ventana con la mirada perdida.

— ¿Me vas a contar lo que te pasó? —pregunto mirándola fijamente.

— El idiota de Jess me uso. Solo quería que pasáramos estos días juntos para no salir de la cama. Tuvo la cara de decirme que cuando volviéramos a Nueva York apenas nos veríamos, ya que él tenía otras mujeres.

Entro en colera al escuchar esas palabras brotar de ella. Leighton que es la mujer mas dulce y amorosa que jamás he conocido. No se merece que nadie la trate así.

— ¿Cómo se atreve ese imbécil a hacerte eso? ¿Quién demonios se cree el muy idiota? Pero me va a escuchar —escupo furiosa.

— No, espera. Moira, ¿Qué vas a hacer? —pregunta tras de mí Leigh, no la escucho porque estoy muy enfadada.

Abro la puerta de nuestra habitación y me dirijo a la de ellos. Llamo fuertemente y escucho al imbécil de Jess a través de ella.

— ¿Qué ocurre? ¿Hay un incendio? —pregunta tras abrir.

— Tu eres el mayor gilipollas que he conocido en mi vida. ¿Quién te crees que eres para tratar así a mi amiga? Vas de super macho y no llegas ni a gallito. Mi amiga vale oro. Es guapa, inteligente. Es independiente, ya que tiene su propio negocio. Puede tener al hombre que le de la gana. Que te quede claro que si se acostó contigo, fue para ver

si era cierto el rumor que corría sobre ti, y al final era aun peor —grito furiosa en su cara.

La cara de Jess es un poema, ya que no sabe que decirme. Me mira sin entender nada.

— ¿Qué rumor? —pregunta al fin.

— Solo te interesa eso, ¿no? Pues que eres pésimo en la cama. Que vas fardando de ser super macho y al final es solo palabrerías. Follas fatal, que lo sepas. Eres el peor amante que ha tenido Leighton. Fantasma.

— ¿Qué ocurre? —cuestiona Travis que sale del baño.

— Que tu amigo es in imbécil que se cree con derecho a tratar como basura a las mujeres. Por porquerías como tú es que las mujeres cada vez creemos menos en el amor. ¡Basura!

Me marcho de la habitación sin decir nada más. Me he despachado a gusto. Sí, sé que me he pasado tres pueblos y mil ciudades. Pero mientras yo pueda, voy a defender a mi amiga de basuras como estas. En cuanto entro en nuestra habitación, busco a Leigh, sé que no ha querido salir a decir nada porque sabe como me pongo. Como le cuente lo que le he dicho, encima se va a enfadar conmigo, así que por el momento, prefiero omitirlo. La busco en la sala, pero no está. En su habitación tampoco. Cuando entro en mi cuarto me cago en todo lo posible, está con mi portátil y está leyendo lo que anoche comencé a escribir.

— Moira, ¿estás escribiendo un blog de como humillar a un tío? —pregunta mirándome atónita.

— Bueno, no es un blog. Una amiga de mi jefa buscaba a alguien de la calle que escribiera algo sobre los hombres engreídos y como humillarlos. Cuando mi jefa me lo propuso acepté de inmediato —contesto tranquilamente.

— ¿Y estas escribiendo sobre Travis Denver?

Asiento sin decir nada.

— Moira, es un tipo genial. ¿Por qué le haces esto?

— ¿Qué es un tipo genial? Para empezar es amigo de tu querido Jess. Si son amigos, es que son iguales, piensa con el prepucio. Segundo… —me quedo callada.

— No, no te calles ahora. ¿Qué me ocultas? Sé perfectamente que me estas omitiendo algo. Te conozco y sé como funcionas. Sabes todo de mí, ya va siendo hora de que te abras conmigo, ¿no?

La observo. Sé que tiene razón. Siempre me ha contado todo y creo que ella merece saberlo de mí también.

— Prométeme que no saldrá de estas cuatro paredes —digo alzando el meñique.

— Lo prometo —responde ella alzando el suyo y uniéndolo al mio.

— A ver. Conozco a Travis desde que éramos niños y estudiamos juntos. Por aquel entonces él se hacía llamar por su segundo nombre. Trey.

Leighton se queda boquiabierta al escuchar su nombre.

— Osea, que el chico por el que suspirabas es Travis. ¡Que fuerte! ¡Que fuerte! — expresa moviéndose por la habitación y moviendo la mano de arriba abajo.

— Calla y escucha. Ya sabes que yo estaba loca por el en el High School. Pero me rompió el corazón cuando mi mejor amiga en esa época me contó que el me despreciaba. Sentía asco por mí. Decía que era una vulgar. Que no tenia estilo y que era una casquivana. Se peleo con el que en aquel entonces era mi novio, su mejor amigo. Sí suena raro, pero salí con él para estar cerca de Trey, ósea Travis. Este me contó que Travis me iba insultando y diciendo cosa que no eran. Por defenderme se

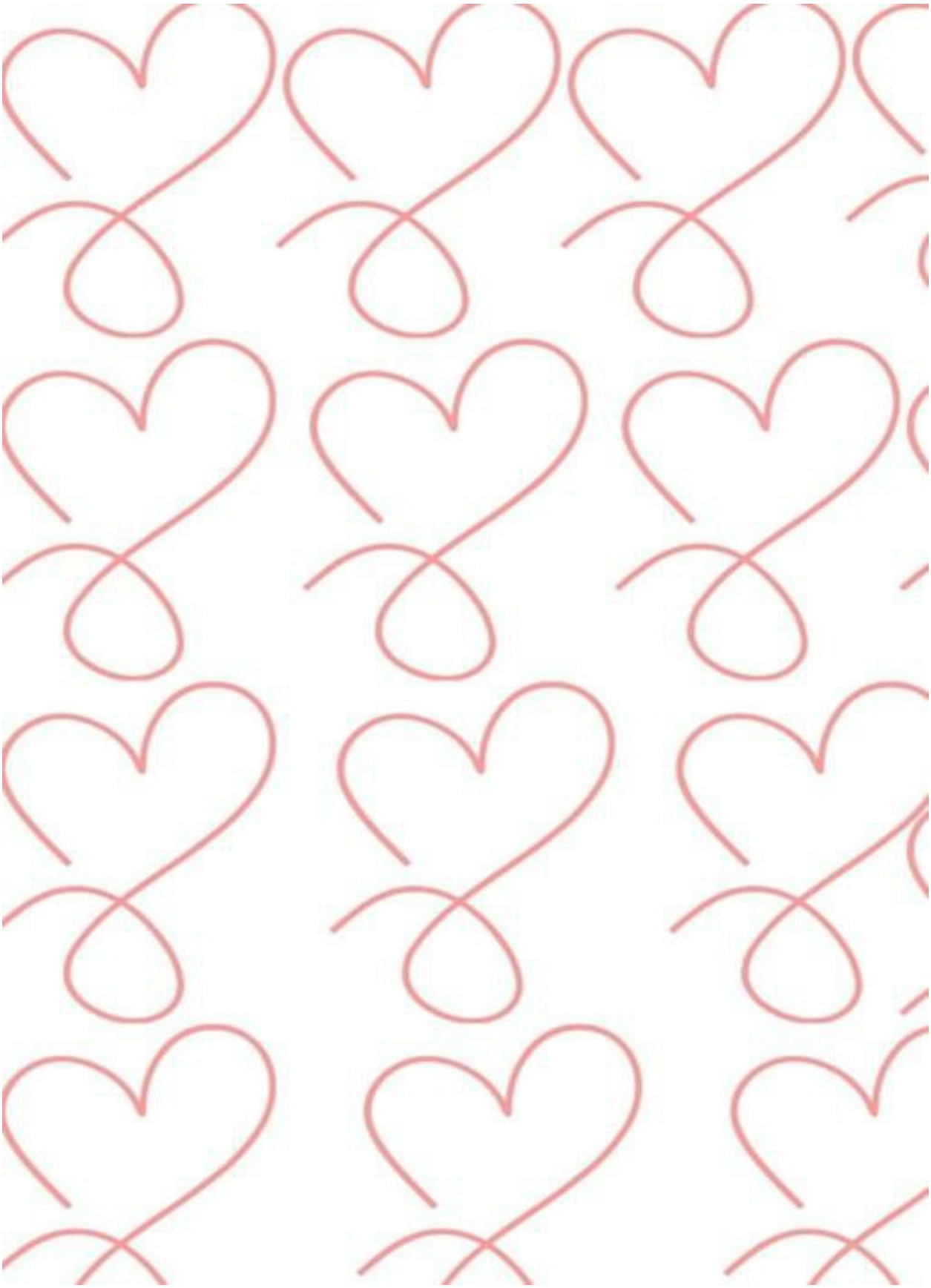
pegaron y no volvieron a hablarse más. En la fiesta de fin de curso, me humillaron. Iba con un vestido que yo confeccioné. Iba a ser la reina de la noche. Cuando dijeron nuestros nombres, salí al escenario a coger la tiara de ganadora, el triunfador junto a mí había sido Travis. Cuando los dos llegamos al escenario, este apretó un botón entre bambalinas y me echaron por encima detergente y plumas. Acabé hecha un asco. Todos se reían. Salí corriendo de allí llorando. Cuando llegué a mi casa, me encontré con mi amiga. Me contó que Travis lo había organizado todo. No quería que yo fuera la ganadora. ¿Él un chico guapo y popular conmigo? En ese mismo instante, juré que jamás se lo perdonaría. Juré que me marcharía a la gran ciudad. Que fuera como fuere triunfaría y que me vengaría de las personas que me humillaron. La vida me ha puesto de nuevo a Travis Denver frente a mí, y aunque se hace el idiota y actúa como si no me conociera, juro que me voy a vengar de él.

Leighton me mira fijamente. Sus ojos están llenos de lágrimas. Ella y sus lloriqueos, pero que le voy a hacer, así es ella.

— Me parece tan fuerte. Que capullo. Con esa cara de inocente que tiene. Menudo idiota. ¿Qué vas a hacer? —pregunta con ojos de malicia.

— Voy a conquistarlo. En estos días, voy a hacerle creer que me gusta. Voy a engatusarlo y cuando lo tenga comiendo en la palma de mi mano, lo voy a humillar delante de todos como el me hizo a mí. La venganza tarda, pero que gustazo da.

Leighton choca los cinco conmigo. Me promete que no va a decir nada. Yo me termino de arreglar, voy a proponerle el plan que tenia en mente antes de que pasara lo que paso. El show debe continuar.





TRAVIS

Parece que Moira por fin se ha quitado la coraza. Muestra esa cara que siempre supe que tenía. Es simpática, dulce, cariñosa. Tal como recordaba que era. Anoche estuve a punto de decirle que íbamos juntos a clase y que siempre estuve enamorado de ella, preferí callarme y no hacer el ridículo. Si se hubiera acordado de mí si que lo hubiera hecho.

— Tu amiguita tiene muy mala leche —dice tras de mi Jess.

— Es que te has pasado un poco con Leighton, pensé que te gustaba de verdad. Jamás te había visto así con ninguna.

— Si, me gusta, pero me sentí agobiado cuando empezó a hablarme de vernos allí. De conocer su casa y a sus familiares. Por eso le dije que no nos íbamos a ver más al volver.

— Eres un idiota. Me marcho, he quedado con Moira.

Jess se queda sentado en mi cama en silencio. Que forma de complicarse la vida tienen las personas, de verdad, con lo sencillo que es realmente todo.

Llego al hall. Moira está sentada hablando por teléfono. Parece que el huracán nos ha dado un poco de tregua hoy. La mañana se ha levantado despejada, aunque nos han advertido de que volverá el huracán. Mientras vuelve, vamos a aprovechar la mañana.

— Lo siento, era del trabajo —se disculpa guardando el teléfono.

— No pasa nada. Me encanta la pasión que le tienes a tu trabajo.

— Así es. Me encanta. Lo es todo para mí.
— ¿Qué tienes preparado para hoy? —pregunto.
— Pues he logrado convencer al pesado de recepción para que nos preste un yate. Aunque al principio se negaba porque decía que el huracán no se ha marchado, he logrado convencerle de que estaremos antes de las cuatro que es cuando vuelve. Así que si no te mareas, iremos en yate a pasear por los alrededores. He conseguido comida para degustarla allí.
— Me encanta el plan —expreso.

Vamos paseando por el embarcadero. A lo lejos se ve el yate donde vamos a ir. No es muy grande. Lo justo para los dos, y para la zona donde vamos a estar paseando.
Moira me cuenta como se siente su amiga. Me dice que siente mucho haberse puesto así, pero su amiga es muy sensible y no le gusta verla sufrir y menos por un hombre. Le digo que la entiendo y que Jess, aunque no es mala persona, le falta un poco de madurez.
Por fin llegamos al embarcadero. Un chico nos espera para darnos las llaves. Nos observa con cara de estar locos.
— ¿Sabes manejar yates? —pregunto a Moira.
— Una vez un amigo que tuve me enseñó. No es que tenga la licencia, pero no es tan difícil, cualquiera puede hacerlo —dice cerrando los ojos.
— No te creas. Tienes que saber ciertas cosas. Si las cosas se complican hay que saber como actuar. Por suerte vamos a pasear cerca de la costa. ¿La radio funciona? —pregunto al chico que ya se estaba marchando.
— Pues no lo sé. No es mi trabajo. Aquí no hay nadie. Solo la gente del hotel. Soy el hijo del recepcionista. Me mandó que les dejara las llaves. Es temporada baja de turistas y no hay mucha vigilancia, la verdad, pero eso ya es responsabilidad de cada uno. Solo les aconsejo que no salgan del muelle. Coman aquí y antes de las cuatro regresen al hotel. ¡Hasta luego!
Moira le mira de reojo.
— Que gente mas cagona. Ayer llovió a cantaros, sí. Ha habido viento, también, pero vamos, no veo que sea tan dramático. Los huracanes que yo veía de niña en donde crecí sí que eran fuertes.
Moira es tan impulsiva. No creo que pase nada, pero por si acaso, voy a dejar un mensaje a Jess.

Jess. Moira y yo nos vamos a dar una vuelta en un yate. El tiempo de momento está bien. No creo que ocurra nada. Te aviso por si ves que se hace de noche y no hemos vuelto. Solo es por precaución. No seas tonto, habla con Leigthon.

Dejamos todo en la mini cocina del yate y Moira se hace con el timón. Pasamos por dos calitas preciosas. Nos paramos frente a ellas y nos sacamos fotos. Moira se quita la ropa que trae y se queda en traje de baño. La verdad que hace calor.
— Me apetece remojarme, ¿te animas?
Se lanza al agua y nada un poco. Se ve tan bonita con el cabello mojado. Se pone a hacerme muecas para que me meta. Así que me lanzo y nado junto a ella. Comienza a hundirme la cabeza y la agarro de las piernas y la lanzo al otro extremo. Durante un rato jugamos y volvemos a tener trece años.
Luego regresamos al yate.

— Hace un día precioso. Menos mal. Me apetecía darme un baño en el mar y descansar un poco —expresa.

— La verdad, a mí también.

— ¿Jugamos a algo? —pregunta.

— Vale. ¿Qué propones?

— ¿Contamos cosas que hayamos hecho y nadie sepa? El que gane, paga una cena cuando regresemos a Nueva York en el lugar más caro que haya.

La observo y acepto. No hay nada que me guste mas que esa clase de juegos.

— Hecho. Comienzo yo —digo.

— Okey.

— Cuando era niño escribí una canción a la chica que amaba. Nunca se lo dije, y aun la tengo guardada.

Se queda pensativa. Me mira a través de esos ojos azules que tiene. Si supiera que es ella.

— Que bonito. Que afortunada ella. Es algo muy romántico.

— Pues yo juré que me vengaría del chico que me ignoró durante mi adolescencia. Estaba enamorada de él. Se atrevió a ignorarme y a burlarse de mí. Jamás se lo perdonaré. Me fastidió mi adolescencia y fue el culpable de que no crea en el amor —expresa con la mirada triste.

— ¡Lo siento mucho! Que idiota. Yo jamás te hubiera hecho algo así. Moira, tengo que decirte algo.

Quiero decirle que fuimos juntos al High School.

— Moira yo…

— ¿Dónde está la costa? —pregunta.

Me levanto de golpe y miro alrededor. Solo veo agua. La costa que hace un momento estábamos ya no está. Y a lo lejos unas nubes negrísimas se aproximan a nosotros.


LOVE





MOiRA

No me lo puedo creer. Estamos perdidos. ¿En que momento nos hemos alejado? Si hace nada estábamos frente a una calita preciosa. He arrancado el yate y según la ruta en la que vinimos he vuelto a echar. Pero no vemos tierra por ningún lado. Y cada vez estamos mas cerca de esa nube negra. Es la primera vez en mi vida que temo por mi vida. Pensé que moriría viejita en mi mansión. Rodeada de amigas y amigos. Con varios premios a mi espalda. Con varios amantes millonarios y con mejor ropa y por supuesto habiéndome vengado de Travis Denver. Y no solo no me he vengado, sino que voy a morir a su lado y vestida de esta guisa. Sí, parece estúpido que en estos momentos piense en estas cosas en vez de tratar de averiguar como salvarnos, pero la mente de las personas es así, no voy a ser la excepción.
Travis busca la manera de dar con alguien que nos ayude, pero no ay cobertura. La radio funciona, pero nadie responde, cosa lógica ya que nadie está trabajando.
Pierdo los papeles y me quedo helada. No sé que demonios hacer, las lagrimas brotan por mis mejillas.

— No llores, te juro que hoy no vas a morir. No sé cómo, pero juro que te voy a sacar de aquí —dice Travis.

¿Por qué es tan bueno y dulce conmigo? Si he sido una cretina con él. Desde el primer momento me tratado tan bien. Hay veces que me dan ganas de decirle la verdad, pero me acuerdo de lo mal que lo pasé durante esos años por su culpa y la idea de la venganza vuelve a salir.
Travis llama por teléfono a emergencia. Pero la tormenta a comenzado y no logra comunicarse. Un viento huracanado mueve las velas del yate. Travis me agarra y me mete en el camarote. El sale de nuevo. Le llamo pero no me hace caso, solo dice que va a sacarnos de aquí.
Todo esto es por mi culpa. Soy tan cabezona y orgullosa algunas veces. ¿Porque se me ocurriría venir aquí? Si, lo sé, sé la respuesta. Quería impresionarle. Que vea que mujer soy. ¿Cómo se lo

voy a mostrar si le llevo a la muerte?
Escucho golpes muy fuertes. Salgo, no me parece bien estar aquí escondida y que él esté solo ante el peligro. Travis está luchando contra el viento. Trata de colocar las velas, pero el viento es muy fuerte.

— Vuelve al camarote, Moira —grita.

No le hago caso.

— Te voy a ayudar. Te metí en esto, no me puedo quedar de brazos cruzados.

Agarro el otro extremo de la vela. Me cuesta mucho, el viento se lleva la vela al contrario.

— Moira, ¡cuidado! —grita Travis viniendo hacia mí.

Algo se aproxima hacia mí, es el hierro de la vela. Se ha roto y me golpea en la frente.



Abro los ojos. Lo primero que veo es fuego. Una llama enorme. ¿Me abre muerto? Sí es eso, he muerto y estoy en el infierno, por mala persona. Dios mío, ¿Dónde estará Travis? ¿Habrá muerto también?

— Moira, ¿me oyes?

Miro a mi izquierda y veo a Travis sentado a mi lado. Su semblante de preocupación cambia cuando le respondo.

— Que susto me has dado. Pensé que te había perdido —expresa.

— ¿Qué ha pasado? —pregunto.

— ¿No recuerdas nada?

— Solo que te estaba ayudando con la vela y que algo muy fuerte me golpeo. ¿Dónde estamos?

— Si, el viento lo empujo y te dio. Me llevé un gran susto. Traté de reanimarte pero no despertabas. Te metí en el camarote y puse el motor en marcha, durante un rato navegamos sin rumbo, pero volví a ver la costa. Navegue tan rápido como el yate lo permitió. Busqué un lugar donde refugiarnos. La tormenta esta muy fuerte. Encontré esta casita. Me imagino que aquí vive alguien, pero como es temporada baja, estará en su otra casa. He roto la cerradura para poder entrar. Encendí la chimenea que tienen.

Me toco la frente, me duele bastante. Una venda me la cubre.

— Te curé la herida. Tranquila, no es grave.

— Gracias, de verdad.

Por un rato dejo de lado los planes de mi venganza y sigo a mi corazón. Me incorporo de la cama y lo hago hacia mí. Le beso, el me corresponde. Lo invito a que se ponga en la cama y me tubo sobre él.

— ¿Estas segura? Tienes un buen golpe —dice tocándome la frente.

— Tu me quitas la molestia.

Y sin pensármelo mucho, me despojo de todo. Ambos hacemos el amor, algo que durante mucho tiempo imaginé.



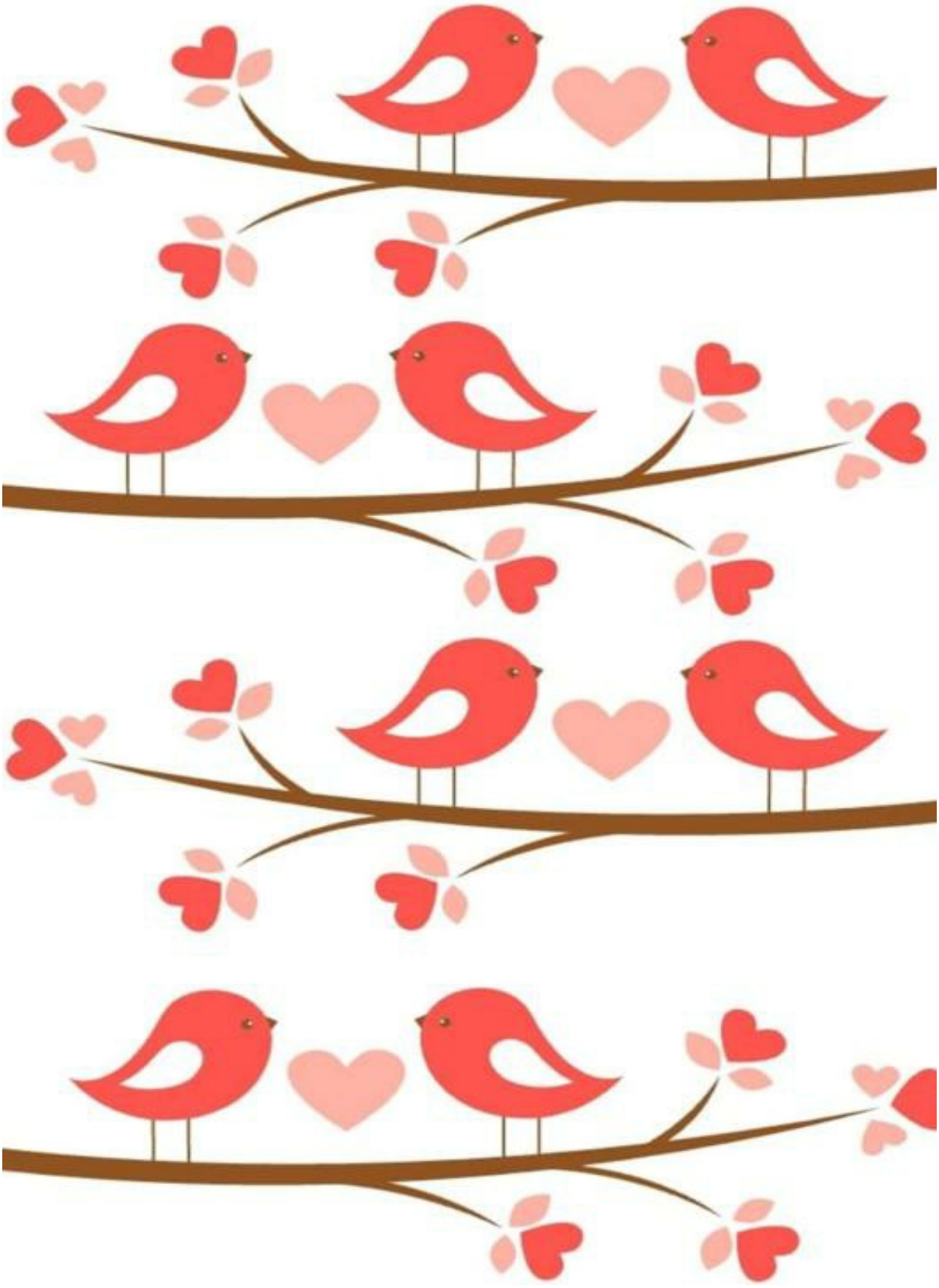
Por la mañana, despertamos. Hemos pasado toda la noche aquí. No hemos salido de la cama para nada. El dolor de cabeza me ha desaparecido.

— Buenos días —dice dándome un beso.

— Hola —digo algo avergonzada.

Nunca había sentido lo que he sentido esta noche con nadie. Acostarme con él ha hecho revivir en mí algo que creía muerto. Los sentimientos que tenía por él han vuelto a mí.

Alguien llama a la puerta. Me meto en el baño y me visto. Por lo que escucho, son personas que han venido en nuestro rescate. Cuando salgo, Travis me informa de que Jess y Leighton llamaron a emergencias cuando vieron que no regresábamos con la tormenta. Por fin vamos a regresar al hotel. Necesito pensar.





MOiRA

En el trayecto al hotel me siento al lado de Leighton que ha venido a buscarnos con Jess. Ambos siguen sin hablarse, pero se dieron tregua en estas horas de angustia. Con la excusa de que no se hablan me siento con ella. No me atrevo a mirar a Travis que esta junto a Jess. Me mira de reojo y su mirada de complicidad me encanta, pero por otro lado, tengo que cumplir con la promesa que me hice hace años, mi venganza. En cuanto llegamos nos bajamos del coche y hablando con Leigh me hago la tonta y no me despido, entro directamente en la habitación.

— ¿Ahora me vas a decir que ha pasado entre vosotros? —pregunta —. ¿Has conseguido tu objetivo? ¿Le has engatusado?

— Sí —respondo.

Vale, omito que pasamos una noche increíble. Una noche como nunca la había vivido, también omito que Travis me salvó de morir.

— Debo acabar el artículo —expongo entrando en mi cuarto.

Cierro la puerta y me siento en la cama medio atontada. ¿Qué demonios me pasa? No puedo echarme para atrás ahora. Sí, me acosté con él. Vivimos una noche maravillosa, pero estaba en mis planes. Vale, quizás no tenia pensado acostarme con él, solo quería camelármelo para escribir ese artículo, pero me acosté con él porque me apetecía y porque es algo que tenia pendiente desde que me enamoré de él cuando éramos niños.

Me meto en la ducha y me refresco. Mientras el agua cae por mi cuerpo, recuerdo la humillación que sufrí en el High School. Cuando en la fiesta me hicieron lo que me hicieron, cuando mi ex me dijo que fue todo cosa de Trey, ósea Travis. Me coloco la toalla, me seco a toda prisa y me visto. Me tumbo en la cama con mi ordenador y comienzo a escribir el artículo.

¿Es fácil conquistar a un tipo y hacerle creer que estas colada por sus huesos?
Muchos machitos se creen mucho. Os voy a contar la historia de una chica que creía en el amor. Vivía feliz en su ciudad natal. Iba a clases. Un día conoció a un chico. El en apariencia era dulce, cariñoso, carismático. Se llevaban bien. En apariencia, siempre ayudaba a esta chica de problemas, hasta que esta descubrió que todo era una farsa. Este chico, soltó el rumor de que ella era una facilona cuando no era cierto. Fue diciendo cosas feísimas de ella. Al principio esta no creyó que el chico con el que se lo pasaba tan bien y con el que deseaba tener algo, dijera esas cosas de ella. Pero en la fiesta de graduación, este se la jugo. Cuando anunciaron que ambos eran los reyes de la fiesta, el chico le tendió una trampa a ella y la avergonzó delante de todos. La empaparon de detergente y plumas. Todo fue cosa de el que hasta entonces había sido su amor. Ella salió corriendo de allí humillada. Cuando llegó a su casa, juró que jamás volvería a ser tan ingenua, y se juró que se vengaría. La vida tiene caminos y sorpresas que la mente humana no puede imaginar. Un día la chica se convirtió en princesa, admirada por todas y todos, se topó con el chico que la había humillada y hurgó un plan. Conquistar al tipo que se comportó así con ella. El no la reconoció, así que le camelo con palabras bonitas, con la inteligencia y la belleza de ella y calló rendido a sus pies. Se preguntarán, ¿y como quedó el con esa humillación? Pues muy fácil, se estará enterando de todo esto ahora que está leyendo este artículo. Si Travis Denver, llegó mi venganza. Como es obvio, el nombre mio no lo voy a decir, solo lo sabe la persona que esta escribiendo este artículo. ¿Qué se siente cuando eres tú el humillado? Con esto quiero decir que nadie tiene porque burlarse de nadie. La vida da muchas vueltas y lo que das, siempre vuelve. Con este articulo se te ha devuelto un pedacito del daño que hiciste, y más cuando eres una niña.
Creadora del artículo; Moira Banks.

Lo leo y releo varias veces. Una parte me dice que lo envíe, la otra que no. Me suena el teléfono, mi jefa.

— Moira, ¿Cómo va el articulo? Lo necesitamos para ya. En San Valentín tiene que estar fuera.
— Ya lo estoy acabando. Pero ¿no será demasiado fuerte? —pregunto.
— No seas tonta. No te eches atrás. Te recuerdo que fuiste la primera en querer escribirlo. Mi amiga está esperando. No me defraudes. El puesto que tanto has soñado depende de esto. Solo te digo eso.

Mientras hablo con ella, Leigh entra con un refresco y me lo da. Me siento presionada. Si no lo envió el puesto que tanto he soñado lo perderé, y también la confianza que mi jefa me tiene. Pero si lo envío, quizás dañe a Travis. Se ha portado tan bien conmigo, y en fin y al cabo, eso ocurrió cuando éramos niños. ¿Se puede vivir con rencor toda la vida?

— Déjame que lo repaso y te lo mando —respondo nerviosa.
— Espera, me acaba de llegar el correo con el artículo —expresa.
— ¿Cómo? —pregunto.

Miro a Leigh que está sentada en mi cama con el ordenador en mano.

— Luego te llamo —digo a mi jefa —. ¿Qué has hecho? —pregunto.
— Enviarlo. Lo tenias en el correo para enviar, ¿no? Como estabas hablando por teléfono, para que no se te olvidara.

Comienzo a dar vueltas por la habitación de un lado para otro nerviosa.

— ¿Qué ocurre, Moira? —pregunta mi amiga.

— No estaba segura de enviarlo, eso ocurre.
— No te entiendo.
— No quiero hacer daño a Travis. El se portó tan bien conmigo. Si al menos no hubiera puesto su nombre,

Leighton me mira incrédula.

— La dama de hierro tiene corazón —expresa —. Sigues enamorada de él. Jamás le olvidaste.
— ¿Qué? No, yo no.

Me quedo en silencio y entonces me doy cuenta de todo. Durante años quise hacerme creer a mí misma que no creía en el amor, solo porque seguía enamorada de él. Y aunque me dañó, en el fondo de mi alma, seguía con la esperanza de que me recordara y me pidiera perdón, que se enamorase de mí, por eso siempre quise ser la mejor vestida. La que mas sabía. Ahora me da igual si me recuerda o no. Tengo con él lo que siempre soñé y la he cagado. Llaman a la puerta, Leighton abre, es Travis.

— ¿Quieres que paseemos un rato? Mañana regresamos y no hemos hablado nada.

Me meto en la habitación y me visto, luego salgo a pasear por el interior del hotel.

— Travis, antes que nada. Quiero darte las gracias por haberme salvado. No te las he dado y no quiero que pienses que soy una mal agradecida.
— No, ¿Por qué iba a pensar eso? Me gustaría saber algo, después de lo que paso anoche entre nosotros, le tendríamos que poner nombre, ¿no crees?
— Digamos que somos dos personas que nos estamos conociendo. ¿Qué te parece? — digo sonriendo.
— Perfecto. Entonces vamos a dar una vuelta más larga.

Nos metemos en los jardines que el hotel tiene y entramos en el spa. Unos masajes, un jacuzzi y por último una sauna. Travis y yo hablamos y nos besamos como dos enamorados. Pienso en cuando éramos niños y veo en el al chico del que me enamoré. ¿Por qué cambiaria? ¿Para hacerse el chulo? Debería ir con cuidado, quizás siga siendo el mismo.
Cuando acabamos, me acompaña a mi habitación. Hemos de hacer el equipaje, mañana volvemos temprano a Nueva York. Antes nos besamos.





TRAVIS

He estado varias veces a punto de decirle a Moira que sé quien es. Que nos conocemos desde niños y que siempre la he amado. Pero cada vez que se lo voy a decir, me callo. Pienso que eso ahora no viene a cuento. Me siento feliz porque está ocurriendo lo que siempre soñé con ella. He de confesar que tuve miedo cuando se quedó inconsciente después del golpe que recibió. Una mujer como ella, con ese carácter, verla vulnerable en el suelo. Navegué lo más rápido que pude, y eso que no tengo ni idea, la adrenalina y la supervivencia nos hacen ver hasta qué punto podemos llegar. Y cuando despertó y me besó. Puedo parecer algo cursi, pero no creo que sea eso. Cuando has amado tanto a alguien esa persona te corresponde, ves el cielo en tus manos. Me ha encantado compartir con ella las horas que nos quedan en el hotel. Ya mañana volvemos a la realidad, aunque voy a seguir viéndola. Tengo pensado invitarla al concierto que mi manager ha organizado y pienso cantarle la canción que escribí para ella cuando éramos unos críos. Va a ser muy bonito. Por fin podré desempolvar la canción.



En el avión, nos sentamos por separado, ya que Jess y Leighton siguen sin dirigirse la palabra. Además, Moira no quiere que nadie sepa de lo nuestro, dice que es muy pronto, así qué, no diremos nada hasta que sea el momento. Nos conformamos con miraditas de vez en cuando, nos rozamos la mano como quien no quiere la cosa. Ya es de noche, Jess se ha quedado dormido y por lo que veo, Leighton también. Moira está escribiendo en su portátil. Me levanto a estirar un poco las piernas. La mayoría de los pasajeros están durmiendo. Moira me mira y le hago una seña. Me dirijo al lavabo. Entro disimuladamente para que la azafata no se percate, aunque está más con Morfeo que aquí. Dejo la puerta medio abierta. Moira viene sigilosamente y cuando esta en la puerta entra y cierra rápidamente. Menos mal que este baño no es tan pequeño como los otros. Al ser un avión grande.

— Lo siento, pero no he podido resistirme —digo acercándome a ella y besándola.
— Estás loco, ¿y si nos pillan?
— Tranquila, todos están durmiendo. ¿Nunca has hecho algo loco?

Se queda callada pensativa, luego me mira y sonríe.

— La verdad, no. Creo que va siendo hora de que me suelte un poco la melena —dice pegándose más a mí —. Tenemos que darnos un poco de prisa, eso sí.

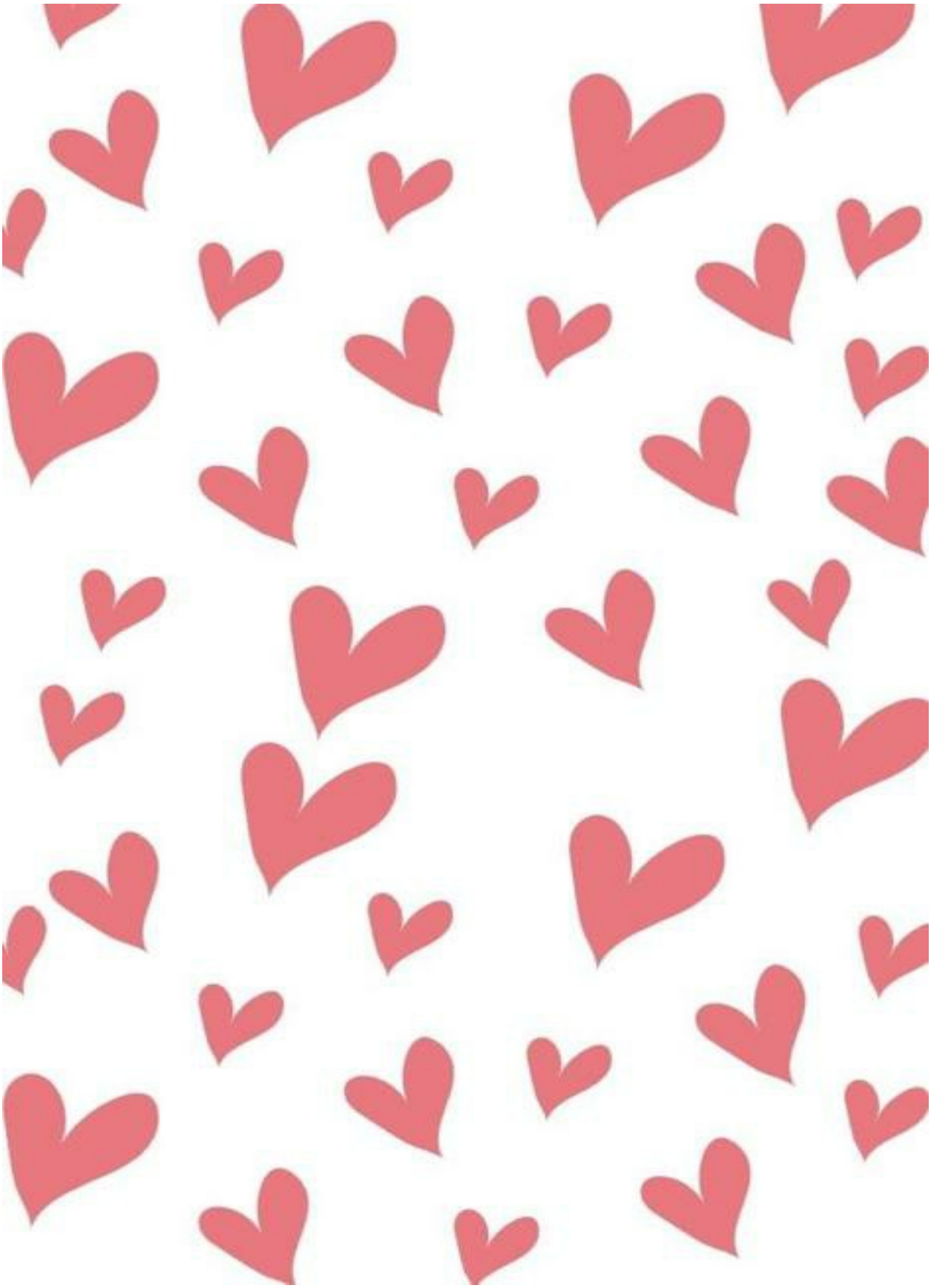
Y sin pensárnoslo dos veces, hacemos el amor en el baño del avión.
Moira abre la puerta con cuidado. Mira a ambos lados. No hay nadie. La azafata ya no está sentada en su asiento. Primero sale ella y yo espero un rato. Observo como Moira vuelve a su asiento, antes habla con la azafata que estaba sentada aquí.
Cuando veo que es el momento salgo. Camino con tranquilidad.

— Hola —dice la azafata al cruzarse conmigo —. ¿Necesita algo?
— No, es que necesitaba estirar las piernas.
— Perfecto. Sí necesita algo, no dude en decírmelo. Si no me pongo activa me duermo y la verdad, si me pillan dormida en pleno vuelo, me puede caer una buena.
— ¿Pues me podría traer una taza de té? —pregunto sonriente.
— Por supuesto. A usted y a la otra chica que estaba con usted en el lavabo —expresa.

Me quedo pasmado. Joder, la tipa se ha enterado de que entramos juntos. Como diga algo.

— No se preocupe, ya se lo dije a su novia, no voy a decir nada, pero la próxima vez evítenlo, mas que nada por los demás pasajeros. Ahora les traigo el té.

Me siento con cara de pánfilo pensando en lo que acaba de ocurrir. Miro a Moira que está en las mismas que yo. Ella me devuelve la mirada y acabamos riéndonos de la situación.





MOiRA

Cuando aterrizamos en Nueva York, me despido de Jess sin mucha gana, después de lo que le hizo a mi amiga no me tiene muy contenta. Con disimulo Travis y yo nos despedimos. Quedamos en llamarnos, Travis me ha invitado a un concierto y quiero ir, me ha dicho que va a ser especial, la verdad, no me lo quiero perder.

Necesito aclararme. Durante el resto del vuelo he tratado de dormir sin éxito. He querido ser sincera conmigo misma. Me he dado cuenta de que siempre he estado enamorada de Travis. Lo que he hecho estos años ha sido el idiota. Las relaciones que he tenido siempre los comparaba con él, y eso que supuestamente le odiaba por lo que me hizo de niña. Estos cortos días a su lado he visto en él lo que vi cuando le conocí a los doce años. Quizás la adolescencia le hizo ser así. A esa edad todos nos volvemos medio idiotas. Me he dado cuenta de que no puedo vivir toda la vida pensando en vengarme, aunque lamentablemente, lo he hecho. Mi jefa tiene el artículo que escribí para esa revista y como lo publiquen y Travis lo lea lo perderé y está vez será mi maldita culpa. En cuanto llegue a la oficina tengo que hablar con mi jefa. Debo convencerla de que este articulo está mal. Puedo ofrecerla escribir otro, no sé me invento algo, pero no puedo permitir que salga este.

— ¡Por fin en Nueva York! —expresa Leighton a mi lado.
— Sí, que ganas de pisar mi casa —respondo.
— Moira, nos conocemos desde hace muchos años, ¿en serio no me vas a contar que hay entre Travis y tú? —cuestiona mirándome de reojo y moviendo la pierna.
— ¿Que insinúas? —pregunto haciéndome la tonta.
— No, insinuar no insinúo. Afirmo. Fuisteis juntos al baño en el avión. ¿Te has acostado con él?

Maldita sea, al final lo va a saber medio avión.

— ¿No se supone que estabas durmiendo? —digo mirándola por fin.
— Se supone. ¿Y no se supone que lo odiabas?
— Leighton, deja que me aclare. No te puedo contestar algo que ni yo misma sé. Por favor, no me insistas.
— Vale, vale. Pero que sepas, que aunque lo mio con Jess no saliera bien porque resultó ser imbécil, no significa que todos lo sean. Sí, sé lo que me contaste de Travis y tu de niños, pero es que es un amor. Es simpático, dulce, detallista. Y que mas a decir de lo guapo que es. Moira, no hagas algo de lo que te puedas arrepentir.
— Creo que ya lo he hecho. La he cagado y no sabes hasta donde. Te recuerdo que el artículo que escribí lo enviaste —digo nerviosa.
— ¡Maldita sea! Moira, perdóname, fue mi culpa. Quizás pueda arreglarlo.
— No, no tuviste la culpa, ¿Qué ibas a saber? Lo viste ahí y lo enviaste. No tenía que haberlo escrito. Me voy a casa. Tengo que arreglarme e irme a hablar con mi jefa.



Una ducha y un cambio de ropa después ya estoy en mi trabajo. Estoy a la espera de poder hablar con ella. Su secretaria me dice que ya puedo entrar.
— ¡Bienvenida a mi próxima jefa de venta! —dice viniendo hacia mí y dándome un abrazo —. He de decirte que me encantó tu artículo.
— De eso quería hablarte. No es el que quería mandarte, tengo otro mejor que va a venir que ni pintado.
— No, nada de otro artículo, el que me enviaste ya lo tiene mi amiga y mañana se publica.
— Pero es que…
— Nada de peros. Moira eres la mejor para el puesto. Ya están preparando tu despacho. Era una sorpresa, pero ante lo nerviosa que te veo, jamás te había visto así, mejor te lo digo ya. Eres la nueva jefa de venta.

Me muevo nerviosa. Maldita sea. ¿Qué voy a hacer ahora? Bueno, Travis no tiene porque leer ese artículo. No tiene pinta de leer revista para mujeres. ¿Por qué lo iba a hacer? Tranquila Moira, deja que pase todo. No lo va a leer. Yo voy mañana a su concierto. Me hago la tonta. No tengo ni idea de lo que es eso.
— Me tengo que marchar de viaje. Voy a estar fuera dos días. Cuando regrese hablamos de todo. Ahora encárgate de tu trabajo.

Mi jefa se marcha y yo me quedo mas perdida que de costumbre.


love
love
love
love
love
love
love
love
love
love
love
love
love
love
love
love
love
love



MOiRA

La primera llamada que he recibido ha sido de mi jefa preguntándome si he visto mi articulo publicado. Pues la verdad, no, no lo he visto. No quiero verlo. Me he autoengañado. Me hago creer a mi misma que si no lo leo, no sé nada sobre eso. Es como si yo no lo hubiera escrito. Creo que si actúo así, Travis tampoco me pillará.

— ¿Lo has leído? —pregunta Leighton nada mas verme entrar por la puerta de su cafetería.

— No, por favor, no me la enseñes. Guarda eso —respondo.

— Vale, vale. No te la enseño. No diré nada sobre el tema. ¿Has hablado con Travis? — pregunta entonces.

— No, no sé nada de él. Ayer por la mañana me mandó un mensaje diciéndome que estaba deseando verme hoy. Pero no hemos vuelto a hablar. Ay, Leigh, estoy nerviosa, ¿y si lo ha leído? Y si lo pierdo —digo en voz alta.

— ¡Estás enamorada! La mujer de hierro por fin ama. No te avergüences, es lo mas bonito que existe en el universo.

— Sí, sí, lo estoy. Siempre lo he querido, jamás le olvidé.

Leighton revolotea a mi alrededor como una mariposa. Le hace ilusión escucharme hablar así, particularmente cuando siempre es ella la que dice esas cosas. Yo mas bien lo contrario.

La puerta se abre.

— Mira quien viene.

Me doy la vuelta y ahí está él, Travis. Me quedo parada sin saber que decir. ¿Lo habrá leído? Pero al darse cuenta de que estoy aquí sonríe. No, no lo ha leído. Voy hacia él y lo beso.

Leighton aplaude.

— ¿Y esto? No me esperaba el beso.
— ¿Te molesta? —pregunto pestañeando.
— No, todo lo contrario. Como me dijiste que querías mantenerlo en secreto.
— Ya lo pensé mejor. Que se entere el mundo entero.

Travis me agarra de la cintura y me besa suavemente. Me siento tan contenta. Como jamás me había sentido.

— El concierto de esta noche va a estar genial. Solo contaré un par de canciones, pero va a ser especial. Tengo una sorpresa que llevo mucho queriendo sacar y ahora es el momento.
— ¿Qué sorpresa? —pregunto.
— Si te la cuento dejaría de serlo. Leighton, tú también estas invitada.
— ¿Ira el cretino de tu amigo? —expresa seria.
— Sí, pero tranquila, diré que os pongan en un lugar exclusivo y él no se acercará.
— De acuerdo. Ahí estaré.

Antes de marcharse le acompaño a la puerta y nos besamos. Tanto drama que me formé durante años y resulta que esto es el amor. Lo que me perdía.



Estoy muy nerviosa. Me he puesto mis jeans mas bonitos. Blancos, brillantes. Ideales para un concierto. Mis tacones más elegantes. Una camisa sin mangas con la espalda al aire y mi chaqueta de cuero negra. Me he dejado el cabello suelto y me lo he ondulado con las tenacillas. Quiero estar más guapa para Travis.

Leighton ha venido a buscarme a casa. Vamos a ir en su coche. Hay una tirada larga hasta el sitio donde se va a dar el concierto.

— ¡Que guapa estás! —dice al verme.
— Gracias. Quiero impresionar a Travis.
— Si lo tienes loquito, hasta con una bolsa de basura le gustarías.

Después de un largo camino en coche llegamos a la sala donde se va a celebrar el concierto. Hay mucha gente en la puerta. Leighton y yo nos aproximamos a la puerta. Le digo al portero que soy Moira la novia de Travis. Es la primera vez que digo novia y se me llena la boca al hacerlo.

— ¿Moira, eres tú? ¿Moira Banks? —dice una chica detrás de mí.
— Hola, si soy yo. ¿Nos conocemos?
— Moira, ¿no me recuerdas? Bueno han pasado muchos años. Soy Kelly Denver, la hermana mayor de Travis. ¡Vaya no sabia que vendrías! He venido a sorprender a mi hermano y la sorpresa me la llevo yo.

Me da un abrazo y me quedo pasmada. Kelly, no la recordaba. Pero al decírmelo me viene a la mente como me gustaba observarla. Es cinco años mayor que Travis. Era elegante, simpática. Todas aspirábamos a ser como ella.

— Kelly, ¡cuantos años! Estás como siempre. Guapísima.
— Que va, estoy muy mayor ya. Tengo dos hijos y un marido en California. ¿Qué es de

tu vida? Espera ¿eres tú Moira la de las revistas? ¿Eres una de las mejores vestidas de Manhattan? Tu si que has cambiado, estas guapísima. Mi hermano se va a morir cuando te vea. Siempre estuvo loco por ti.

Parpadeo dos veces cuando escucho lo que dice. ¿Siempre estuvo loco por mí?

— Loca yo por él. Pero ni se acuerda de que estudiamos juntos —respondo.

— ¿Qué? No, en serio. Travis siempre estuvo enamorado de ti. Desde niño. Lo que pasa es que como tú no te fijaste en él.

El portero nos pide que entremos porque hay mucha gente acumulada en la puerta.

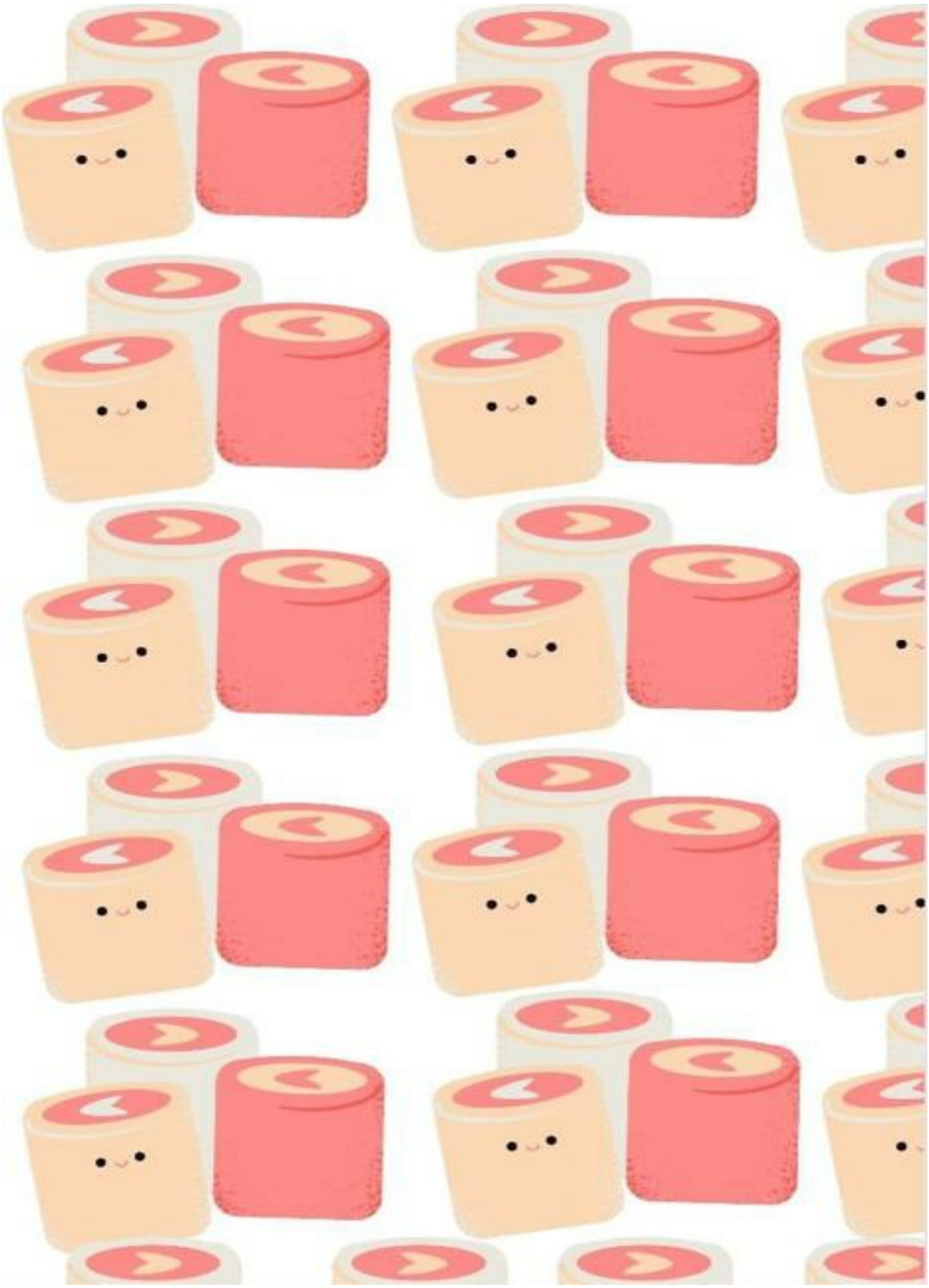
— Moira, voy a ver a mi hermano, quiero sorprenderlo. Nos vemos luego y seguimos hablando.

— Vale, dile que le veo cuando termine.

Leighton y yo somos guiadas al sitio que Travis reservó para nosotras. Estamos en primera línea pegadas al escenario. Aún estoy asimilando lo que Kelly me ha dicho.

— ¿No decías que Travis no te hacia caso? Pues según su hermana siempre te quiso. Tienes que decírselo, corre —dice Leigh.

Me levanto para ir al camerino, tengo que hablar con Travis. Quiero que sepa que siempre le quise, pero las luces se apagan y el concierto da lugar.





TRAVIS

Estoy nervioso, y eso que estoy acostumbrado a dar conciertos, pero hoy es especial. Moira estará presente. Es la primera vez que la mujer que amo va a estar viéndome actuar y me cohíbe, aunque parezca una tontería. He estado preparando la canción que le dediqué cuando éramos unos críos. Por fin voy a poderla cantar para ella. He recibido muchas llamadas todo el día, pero no he respondido. Estoy inmerso en los ensayos y no he querido responder. Ahora que ya estoy en el camerino me tomo un respiro.

— ¿Has visto esto? —pregunta Jess entrando en el camerino.

— ¿El que? No tengo tiempo de leer nada, estoy relajándome para el concierto —respondo.

— Pues siento mucho que sea el portador de malas noticias, pero tu amada no es tan santa como crees, se ha estado burlando de ti —expresa mostrándome la revista.

— Jess, en serio no tengo tiempo para tus malditas tonterías, si tu eres de ir de flor en flor, perfecto, pero yo no, y no me toques las narices ofendiendo a la mujer que quiero —respondo molesto.

— Hagamos algo, lee el articulo y si ves que miento te dejo que me rompas la cara.

Cojo la revista y comienzo a leerla. Según voy avanzando no comprendo nada. ¿Me ha utilizado? ¿Hizo una apuesta de conquistarme para luego humillarme? Y lo peor aún, ha dicho mi nombre, y la lista no ha dicho quién es ella. Cuando termino de leerlo no doy crédito. Estoy de muy mal humor. Me ha utilizado, se ha burlado de mí. Su verdadero carácter es el de la antipática y

engreída del principio. Tenia que haberme dado cuenta al tener ese cambio de actitud conmigo. Que imbécil he sido. Doy una patada a la silla y a la mesa. Estoy que hecho humo.

— Lo siento mucho, de verdad. No quería que te pasara esto. En serio que estaba feliz por ti. Pero una amiga me hablo de un artículo buenísimo que habían escrito humillando a un tipo y lo leí por curiosidad. ¡Lo siento!

— No, tu no tienes la culpa de nada. Te lo agradezco. Quien lo va a sentir va a ser Moira. Ya me cansé de ser un imbécil.

Mi hermana Kelly entra y nos damos un abrazo. Hace meses que no nos veíamos.

— He visto a Moira Banks fuera. La mujer que siempre amaste.

Jess y yo nos miramos, me avisan, el concierto va a empezar.



La música da comienzo. El escenario se enciende, agarro el micro y me viene a la mente la traición de Moira. Cierro los ojos y trato de calmarme, no se va a salir con la suya, y si a mi me humilla no se va a ir de rositas. Comienzo a cantar una de mis canciones. Vuelvo mi rabia y mi ira en la música. Así con todas las canciones que canto.

Cuando termino, el publico grita otra, otra. Tenia previsto cantar al final la canción de Moira, pero no lo voy a hacer. Tengo en mente otra cosa. Miro a los músicos y les pido que paren de tocar. El publico piden que hable. Alguien grita si soy Travis Denver el del artículo. Miro de reojo al sitio donde está Moira y veo su cara hecha un poema. Agarro el micro de nuevo.

— ¡Buenas noches! Antes que nada, gracias a todos por venir al concierto. Me siento muy feliz de poder estar aquí esta noche. Hoy me sentía muy feliz. ¿Sabéis por qué? Porque la mujer a la que siempre he amado venía a verme actuar. Alguien me ha preguntado si soy el mismo Travis de ese articulo basura que han escrito, mi respuesta es sí, se supone que a ese desgraciado, aprovechado, y cretino soy yo. Aunque no me reconozco en nada. A la que si reconozco en todo es a la persona que lo ha escrito. Ah, es verdad, vosotros no sabéis quien ha sido, pues os lo voy a decir porque esta aquí presente. Moira, por favor, ¿quieres subir al escenario conmigo?

Moira se queda quieta donde esta. Tiene la cabeza agachada. No se atreve a mirarme.

— ¿No vienes? Ah eres tímida. Por favor, pueden alumbrar ahí —pido a los de iluminación —. Ella es la mujer que ha escrito eso sobre mí. Pero todo lo que ha escrito es mentira. Yo me enamoré de ti cuando éramos niños. ¿Por qué demonios crees que siempre te estaba protegiendo? ¿Crees de verdad que lo de la fiesta de fin de curso fui yo? Pues que lastima, que poco me conoces. Lo que si queda claro es que yo a ti en absoluto. Te habrás quedado contenta humillándome. ¿Venganza de qué? De cosas de críos. No culpes a los demás de tus inseguridades. Imagino que algo habrás ganado por esta basura que has escrito de mí. Pero te diré que has perdido el gran regalo que alguien puede tener, el de ser amada. Espero que ahora seas feliz.

Me marcho al camerino roto de dolor, pero al menos he podido devolverla un poquito de la vergüenza que me ha hecho pasar a mí.


LOVE





MOiRA

Varias semanas después…

Llevo quince días encerrada en mi casa sin ver a nadie. No quiero. No me siento con fuerzas. Me siento la mayor basura del mundo. He dañado a la persona mas dulce y buena que jamás he conocido. Leighton ha tratado de hablar conmigo sin éxito. Me llama, me manda mensajes. Incluso ha venido a casa pero no la he abierto, aunque ella tiene llave. Tengo todo patas arriba. No tengo ganas de ver a ninguna persona. No me siento mal por mí, lo que Travis hizo, lo hizo con razón. No lo culpo. Me encantaría poder hablar con él y pedirle perdón, no me atrevo. No podría soportar que me mandase a la mierda.
La puerta de abre y aparece Leighton.

— ¿Qué haces aquí? No quiero hablar con nadie —expreso.
— Mira Moira, llevo años a tu sombra. He escuchado muchas estupideces y he aguantado otras tantas, pero hoy me vas a escuchar tu a mí. Sí, te pasaste. Sí humillaste a alguien que quieres, esa persona se enfada contigo, con razón además, ¿y tú te escondes? Eres una cobarde. Jamás pensé que tú, Moira Banks, la mujer de hierro fuera una cobarde.

La miro seriamente. Jamás en mi vida, nadie me había llamado cobarde.

— No soy una cobarde —escupo molesta.
— Si que lo eres. ¿Quieres a Travis? Pues lucha por él. No te escondas. Búscalo. Habla con él.
— ¿Y si me manda a la mierda? —pregunto nerviosa.

— Al menos lo habrás intentado. No te quedarás con la duda.

Me levanto del sillón mientras Leighton abre las persianas. La luz me molesta en los ojos. Llevo días sin ver la luz.

— Estás echa un asco. Corre a ducharte, anda.

Mientras me ducho, mil imágenes pasan por mi mente, las mando eliminar. Leighton tiene razón, a mi no se me conoce por cobarde. Voy a buscarle. Ese ego lo voy a dejar a un lado. Necesito que me escuche.



Llego a su casa. Justo estoy parada frente a su puerta. El corazón me late a mil por hora. Respiro y me armo de valor. Toco dos veces. Siento que el corazón se me sale de la boca.

— Ah, eres tú. Tienes las narices de presentarte aquí —dice Kelly su hermana.

— Kelly, merezco todo lo que digas de mí. He sido una auténtica imbécil, idiota, estúpida. La peor de todas. Pero todo fue por culpa de un malentendido, por favor, déjame que te explique a ti y tu hermano. ¡Por favor!

Esta me mira con desconfianza. Pero su semblante cambia al mirarme a los ojos.

— Travis no está. Pero pasa, yo si quiero saber que es lo que ocurrió.

Entro y me siento avergonzada en el sillón. Kelly se sienta frente a mí.

— Tu dirás —dice.

Le cuento todo lo que ocurrió. Lo de la salida con mi aquel entonces mejor amiga. Cuando yo salí con su mejor amigo. Cuando me humillaron en la fiesta y mi ex me contó que todo había sido idea de Travis. Kelly me mira asombrada.

— Mira mi hermano como todos tiene sus defectos. Pero te aseguro que jamás te haría nada. Ni a ti ni a nadie. El es muy buena persona. Creo que no soy yo quien debe aclararte eso, háblalo con él, pero te informaron muy mal.

— Eso quiero, hablarlo. Por eso vine aquí.

— Travis se ha ido de viaje. Si te digo donde está, debes prometerme que no volverás a lastimarle.

— Te lo juro. No soy mala persona, de verdad. Quiero a tu hermano. Todo esto fue un error.

De su casa voy directa al aeropuerto. Estoy dispuesta a hacer la mayor apuesta que jamás haya hecho.


love
love
love
love
love
love
love
love
love
love
love
love
love
love
love
love
love
love



MOiRA

Hacia años que no pisaba esta tierra. La mía. La que me vio nacer. Estoy frente a la casa donde crecí en Indianápolis. Me he parado frente a la puerta. La casa donde jugué tantas veces con mis amigas, con él. Mis padres y yo nos fuimos hace años y nos daba pena vender la casa, así que decidimos alquilarla. Camino por la calles y observo a los niños corretear. Me traen recuerdos de cuando me emborraché por primera vez con mi mejor amiga. No quería que mis padres me vieran así y Travis me acompañó a dar un paseo para despejarme. Estuvo durante un rato haciendo el tonto para que se me pasara. Luego me acompañó y jamás se enteraron de que había llegado borracha. Voy a la casa de sus padres, pero no hay nadie. Voy a la cafetería donde le gusta ir con sus amigos, tampoco. Voy a el garaje donde hacia sus conciertos, sin éxito también. ¿Dónde demonios puede estar? De pronto me viene el recuerdo. Un recuerdo se apodera de mí y de repente sé donde puede estar. Voy corriendo sin mirar atrás.
Cuando llego le veo sentado mirando a las montañas nevadas. Esta con su guitarra. No se ha percatado de que estoy tras él.

— Alguien una vez me dijo que bajaría por amor las estrellas y haría de ellas un hogar para la mujer con la que compartiera su vida. En ese momento nunca imaginé que lo decías por mí —digo haciendo que se dé la vuelta.
— ¿Qué haces aquí? ¿Has venido para seguir formas de humillarme y reírte de mí? ¿No has tenido bastante? —responde levantándose.
— Por favor, ¡Escúchame! He sido una estúpida. Durante mucho tiempo creí odiarte y cuando nos reencontramos y vi que no me reconociste, decidí fastidiarte.
— Osea que porque creíste que no sabía quién eras, decides burlarte de mí. Muy bien por ti. ¡Lo hiciste de maravilla!

Travis cada vez está más molesto y con razón. No tengo palabras para decirle. Me siento tan estúpida.

— No, de verdad. Yo quería que me reconocieras, pero cada vez que nos veíamos y veía que no lo lograba más rabia me daba. Cuando mi jefa me propuso hacer el articulo para la revista de mi amiga accedí. Me prometió que me ascendería a mi puesto deseado. Cuando estábamos en Hawaii aproveché a usar mis encantos contigo. Una de las noches escribí el artículo. Lo dejé en el archivo. Me puse a pensar en lo bien que lo habíamos pasado y dudé en enviarlo. Hablé con mi jefa y le dije que podía escribirle de otra cosa, pero justo Leighton entró y lo envió por mí —expreso suplicándole.

— Que fácil es para ti culpar a los demás de tus culpas. ¿Se vive bien así, Moira? Es fácil esconderse y que otros den la cara por ti. ¿Sabes? Yo siempre estuve enamorado de ti. Desde niños. ¿Por qué demonios crees que siempre estaba protegiéndote? Jamás se me ocurrió ridiculizarte delante de nadie. Si me peleé con el que era mi mejor amigo en aquel momento, fue por protegerte a ti. No puedo creer que hayas vivido tantos años con ese odio en tu corazón. Todos lo pasamos mal en la adolescencia, pero no por eso tienes que volcarlo en los demás. En fin y al cabo éramos niños. Eso que tanto has odiado, lo has hecho tú. Sí Moira, a mí. Se suponía que el día del concierto iba a ser especial, por fin iba a cantarte la canción que con tanto amor te dediqué cuando era niño. Pero tu lo estropeaste con tu venganza. Me dejaste en ridículo delante de todos. Había gente de varias discográficas allí. Menos mal que no me afectó a mi carrera. Pero antes de lanzarte a dañar a alguien, piénsatelo bien — dice muy molesto.

Jamás había visto a Travis así de serio. Está muy molesto.

— Lo siento. Por favor. No era lo que quería.

— ¿Ah, no? ¿Y entonces que es lo que querías con ese artículo, Moira? Al menos espero que te haya servido para ascender en tu trabajo, porque por lo que respecta a mí, tranquila, no nos volveremos a ver. Me marchó a Los Ángeles a grabar un álbum y quien sabe, a lo mejor y me quedo allí —responde marchándose.

Le llamo pero no me hace caso. No quiero agobiarlo por eso no voy tras él aunque es lo que más deseo.

Llego al hotel que he podido reservar y me meto en la habitación. Me siento tan mal. No sé que hacer. Telefoneo a Leighton para contarle, me dice que no me rinda, que vaya a Los Ángeles si es necesario. Pero me siento tan idiota. Entiendo que no quiera verme, he sido una autentica imbécil.



Por la mañana me levanto y voy a desayunar. En la cafetería está trabajando nada más y nada menos que mi ex. El mejor amigo de Travis en la adolescencia.

— Hola. ¿Qué desea tomar?

Lo miro fijamente y se sobresalta dando un pequeño salto y tapando la cafetera para que no se le salga en café.

— ¿Moira? ¿Moira Banks? —pregunta mientras me mira sin parpadear.

— La misma, Rey —digo observándole.

— Vaya. ¡Que sorpresa! Parece la reunión de viejos alumnos ¿Qué haces por aquí? Te hacía en Nueva York.

— He venido a recordar viejos tiempo. ¿Cómo te va? —pregunto.

— Bien. Trabajo aquí como puedes ver. Me casé con Karen —expone.

¿Karen? Mi ex mejor amiga. No lo puedo creer. Aunque no sé de qué me sorprendo. Sí le gustaban todos los que me gustaban a mí.

— Vaya, con Karen. Me alegro mucho. Aunque creí que ella se había mudado a Chicago. Soñaba con ser odontóloga y mudarse allí.

— Sí, bueno eso es lo que quería. Pero la noche de la fiesta de fin de curso, ¿la recuerdas? —pregunta.

— Como olvidarla —digo mirándolo seriamente.

— Pues esa noche, ella y yo tuvimos una aventura y con tan mala suerte que la dejé embarazada. Nuestros padres se enteraron y nos obligaron a casarnos. Desde entonces estamos juntos. Tenemos ya cinco hijos.

Mi cara debe ser un poema. Pues vaya que les ha cundido. ¿Quién lo diría de Karen? Que se reía de mí porque decía que era un antigua por soñar con casarme con Travis y tener hijos con él. Mírala a ella.

— Pues me alegro por ambos —respondo.

— Ayer vi a Travis. Hicimos las paces después de tantos años sin hablarnos. Ahora que te veo, quiero aprovechar y pedirte perdón. En mí nombre y en el de Karen, que aunque ahora no está aquí lo hemos hablado durante años. Ella y yo fuimos los que organizamos lo de la fiesta. Yo estaba resentido contigo porque sabía que en el fondo quien te gustaba era Travis y no yo. Y bueno Karen porque decía que eras muy engreída. El caso es que preparamos todo para hacerte una trastada ese día y bueno, se nos escapó de las manos. Tu te marchaste y Travis y yo nos dejamos de hablar porque el te defendió.

Me quedo en silencio analizando todo lo que este me está diciendo. Ahora me doy cuenta de que eso quedó en el pasado. He perdido el tiempo odiando a alguien que siempre fue bueno conmigo. ¡Quiero a ese hombre!

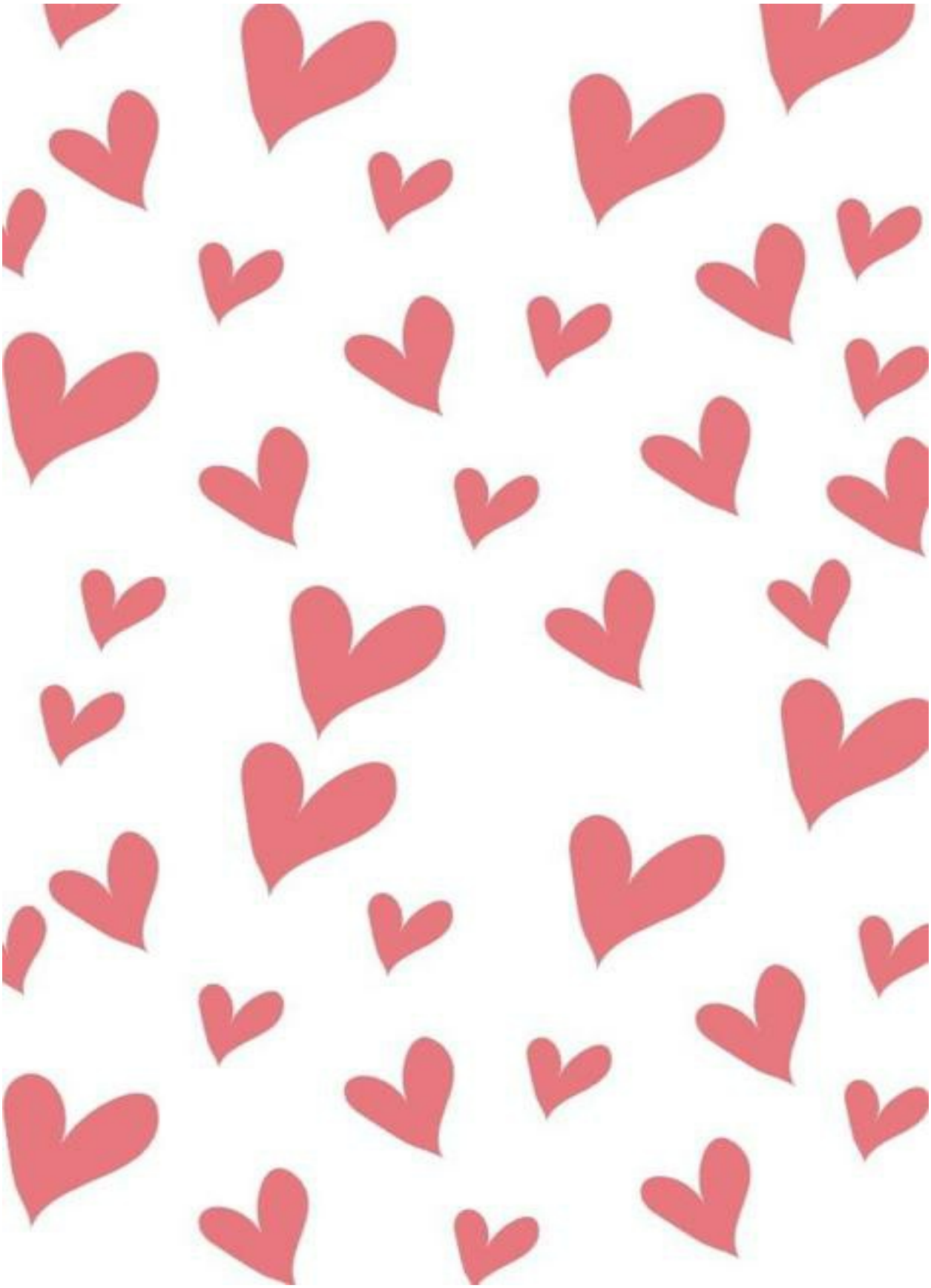
— Rey, ¿sabes dónde está Travis? —pregunto.

— Estuvo esta mañana temprano aquí. Vino a despedirse. Se iba a Nueva York. Me invitó a una rueda de prensa que iba a dar para la promo de un single. Me dijo que luego se marchaba a Los Ángeles.

Ha vuelto a Nueva York. Me tengo que ir para allá.

— Gracias por todo, Rey. No te preocupes. Lo que pasó en el pasado, se queda en el pasado. Dale saludos a Karen.

Me marcho corriendo de allí. Llamo por teléfono para que me reserven el siguiente vuelo a Nueva York. Luego telefoneo a la hermana de Travis. Le pido que por favor me diga donde y cuando es esa ruda de prensa que va a dar Travis. También le pido que no deje que se marche sin que antes haya hablado conmigo. Seguidamente llamo a Leighton. Le pido que me recoja en el aeropuerto.





MOiRA

Jamás se me había hecho tan largo un vuelo como este. Ni siquiera el de las dichosas turbulencias cuando fuimos a Hawaii, y eso que fue más largo también.
Estoy de los nervios. He ensayado en mi mente una y otra vez lo que le voy a decir a Travis, pero siento que es pobre. El corazón se me sale de la boca. No sé qué demonios va a pasar, pero tengo que apostar el todo por el todo.
Cuando llego a Nueva York, Leighton me está esperando con la ropa que le dije que me cogiera. Mientras ella conduce, me visto. Quiero estar impoluta.
Recibo una llamada de Kelly.

— ¿Qué? No, no puede empezar aún, por favor. Haz algo para que se retrase. Sí, ya estoy en Nueva York, pero los malditos atascos. ¡por favor! Al menos tengo que lograr que tu hermano me oiga por última vez —digo desesperada .

Me quedo sentada en el asiento de atrás entristecida. En cuanto Travis dé la rueda de prensa se marchará y no volveré a verlo. Necesito que me vea. Leighton me mira por el espejo de retrovisor.

— Animo, verás como lo logras —expresa.
— ¿Cómo? Ya va a empezar y aún estamos paradas aquí. Le he perdido por idiota.
— Estamos atascada, pero la rueda de prensa está a dos manzanas de aquí. Bájate y vete corriendo. ¿A que esperas? —grita Leigh.
— ¿Pero cómo voy a correr? llegaré dudada —responde.
— ¿Qué prefieres entonces perderlo? Moira, o llegas asfixiada o lo pierdes. ¡Tú misma!

Me bajo corriendo y hecho a correr como si no hubiera un mañana. Choco con mucha gente. Por poco me como un carrito con unos perros dentro. La dueña se ha quedado atrás gritándome, pero no puedo pararme, tengo que llegar. Llego a un paso de peatón y está en rojo. No puedo esperar. Cruzo como una loca. Los coches me pitan y me insultan. Pero tengo que llegar. Mi objetivo es llegar ya.

Cinco minutos después, estoy entrando en el hall del hotel donde Travis está dando la rueda de prensa. Estoy asfixiada. Me falta el aire, cosa que me hace dar cuenta de que tengo que hacer más ejercicio. Pregunto en la recepción donde se encuentra dando la rueda de prensa Travis Denver. Me dice que en el primer piso. Me dirijo a las escaleras y subo como loca. Al llegar me encuentro con Kelly que está esperándome.

— Por fin llegas. No pude retrasarla más. Hace cinco minutos que comenzó —dice mientras me coloca la chaqueta en su sito.

— Kelly, debo estar horrorosa y apestando. He tenido que venir corriendo dos manzanas. Estoy si oxígeno. Me atusa el pelo y me tiende una botella de agua.

— Estás preciosa.

Me abre la puerta donde este se encuentra y entro.

Está lleno de gente. En las primeras filas hay prensa. En las de atrás fans mirándole y babeando.

— Por favor, señor Denver, ¿podría contestar? ¿Su marcha es por el articulo que escribió de usted esa señorita? — pregunta un periodista.

— Mi marcha es porque me ha salido un contrato con una gran discográfica. No voy a perder la oportunidad —responde incomodo.

— ¿Pero que ocurrió con esa mujer?

Travis se siente incómodo, pero responde.

— Pues que jamás volveremos a vernos.

— ¿Es cierto que lo humilló? —pregunta el mismo periodista.

— Me dio en mi ego masculino. Pero no hay nada que no cure el tiempo —contesta.

Sin pensármelo agarro el micrófono de uno de los periodistas que están allí. Me mira extrañado, pero no le dejo que diga nada.

— ¿Alguien más quiere preguntar algo? —dice el representante de Travis.

Levanto la mano. Estoy escondida tras un cámara.

— Aquella señorita que levanta la mano. No se la ve. Diga su pregunta —dice el representante.

— ¿Y si esa mujer se arrodillase ante usted y le dijera que ha sido una estúpida? ¿Y sí le dijese que siempre le ha amado? ¿Qué ha decidido renunciar a su trabajo para demostrarle que usted le importa más que cualquier otra cosa en el mundo? Dos días han sido suficientes para hacerme ver que eres el hombre más dulce, bueno, cariños y caballeroso que jamás habría imaginado. Que todas esas basuras que puse en el artículo son una mentira. No las pensaba de verdad. Al igual que dije esas basuras que no eran ciertas, hoy digo que ¡te amo, Travis Denver! Entenderé que no quieras saber nada de una mujer tan fría y mala como yo, pero al menos que todos sepan que eres un ser maravilloso que merece ser feliz.

Le entrego el micrófono al periodista y salgo de allí muerta de la vergüenza. Me paro frente a Kelly que estaba en la puerta escuchando todo lo que he dcho.

— Al menos lo he intentado —digo mirándola con resignación.

— La cosa aun no ha terminado —responde sonriendo y señalando detrás de mí.

Cuando me doy la vuelta, veo a Travis que me mira fijamente. Esta serio, pero no como ayer.

— Lo siento. He vuelto a meter la pata. Soy un desastre. Solo quería que la gente supiera que no eres como lo que ponía en ese artículo, pero tengo la manía de fastidiarte la vida. ¡lo siento! Mejor me marcho.

Travis se acerca más a mí y me agarra de la mano.

— No, tu no te marchas a ninguna parte. Ahora quiero que me escuches tú a mí. ¿Crees

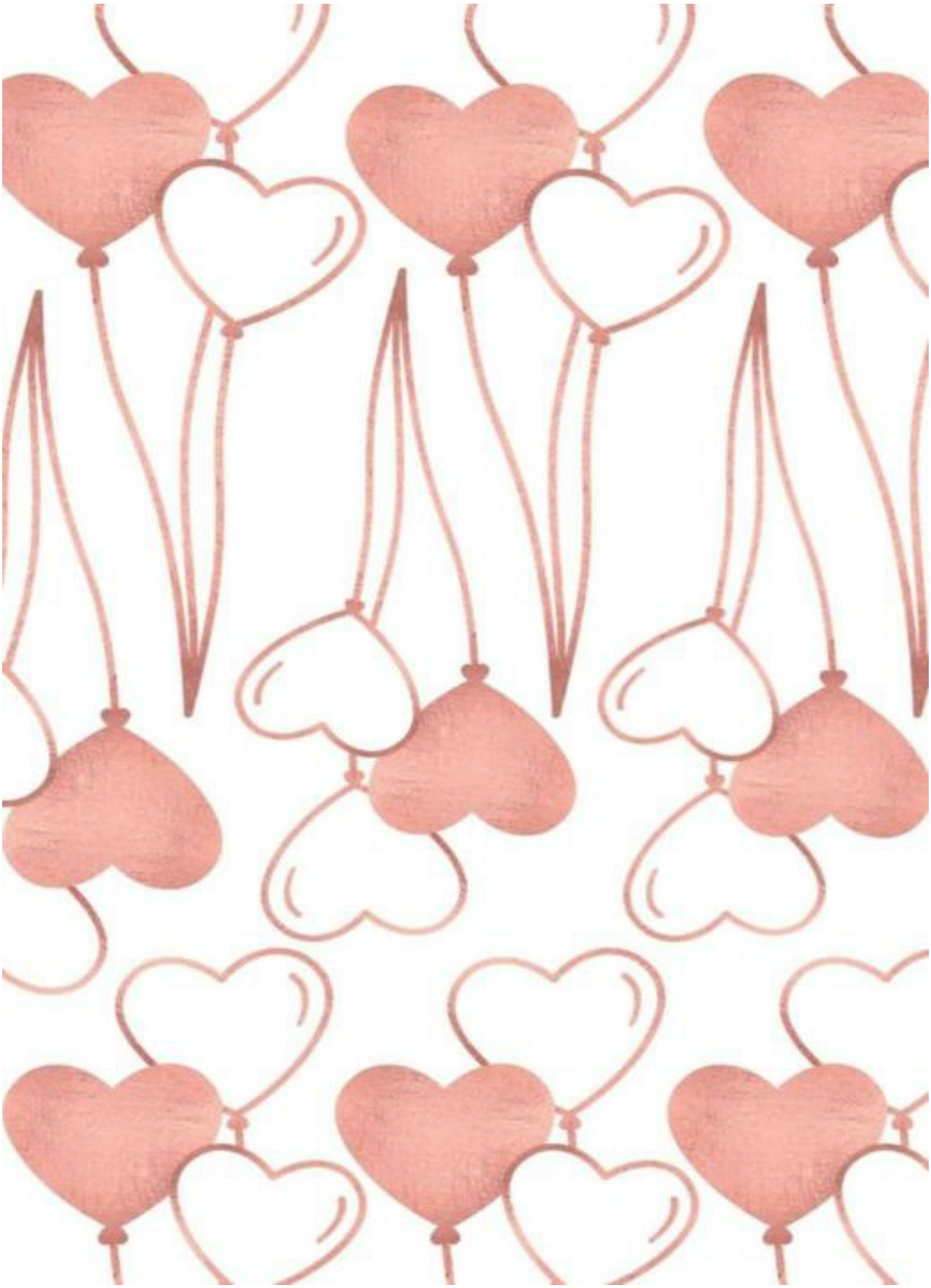
que puedes entrar en una conferencia de prensa y hacer lo que has hecho? —pregunta.
El corazón se me va a salir del pecho. Tengo ganas de llorar, siento como las lagrimas se ma acumulan en los ojos.

— Yo, solo quería…

— Calla, tonta —responde mientras me agarra de la cintura —. Bésame —me pide con sus labios pegados en los míos.

Y tal y como me pide, lo beso. ¡Y que beso!

— Yo también te amo —dice mientras me guiña un ojo y me vuelve a besar.



Epílogo

Nunca imaginé, por mucho que tratara de imaginar la felicidad en pareja, que sería mejor aun de lo que soñé. Travis y yo llevamos juntos seis meses y de inmediato se mudó a mi ático. Es dulce y tierno. Nos va de maravilla.
Renuncié a mi trabajo. Por primera vez decidí echarle cara a mi jefa y decirle algunas cosas que pensaba de ella. Aunque lo aceptó y decidió darme un puesto mejor aún, decidí renunciar para abrir mi propia empresa. Aunque solo lleva abierta una semana, me siento muy segura en ella y sé que vendrán muchas personas a que les ayude como *personal shopper*. He contratado a dos chicas más de confianza. El día de la inauguración, Travis por fin cantó la canción que me escribió de niños. Es preciosa, a tal punto que todas las noches hago que me la tarare antes de dormirnos.

La vida me sonríe y pienso seguir sonriéndole yo a ella.
Disculpen, me están llamando por teléfono, es Leighton.

— ¿Qué ocurre? —pregunto —. Es raro que me llames a esta hora.
— ¿Qué pasa? Me estás preocupando.
— Moira, estoy embarazada de Jess. No le digas nada a Travis. No quiero que se entere.
— ¿Estás en tu casa? No te muevas de ahí. Voy para allá y hablamos.

Ahora me marcho, pero no os preocupéis, pronto volveréis a saber de mí y Travis, pero esta vez a través de Leighton, ¿Qué ocurrirá con ella y su embarazo? Nos leemos pronto…

Agradecimientos .

A mis padres por el apoyo dado desde el minuto uno.
A mis cero, gracias por leer cada uno de mis libros y disfrutar con ellos, sois unos soletes.
A mi padrino por comprar todos los libros que saco que no son pocos.
A toi mon Stan, tu es la lumière de mon cœur. Je t'aime de toute ma vie. Merci d'être ma motivation quotidienne.

Sobre la autora.



Aili Evans es el seudónimo de esta autora.

Siempre fue amante de la escritura pero no fue hasta el 2020 que se animó a escribir su primera novela,
Será esta vez. Desde entonces ya ha publicado siete novelas.

Amante del teatro, de los viajes, del mar, y de los atardeceres.

Además de escritora también es coach.

Últimos trabajos


Pasión
1
Aili Evans
Lujuria
Relato de una dama de la noche


Un hada por
Navidad
AILI EVANS


ENTRE EL MAR Y UNA ESTRELLA
AILI EVANS
Titanic
UNA MUJER QUE DESAFIÓ A SU ÉPOCA


Aili Evans
SUCEDIÓ UNA NOCHE